

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de Medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.



Madrid 12 rs. el trimestre.
Redaccion, calle del Espejo, número 17.
cuarto principal.

Provincias 15 rs. el trimestre.
En casa de los comisionados ó mediante libranzas.

RESUMEN.

MADRID. BREVES REFLEXIONES ACERCA DE LAS ENFERMEDADES INCURABLES. — Fundamentos de la medicina natural y simplificada. Parte primera. — Extracto del informe sobre el Discurso del Sr. Ametller, relativo á las Inclusiones; por D. Francisco Mendez Alvaro. — HIPOLOGIA MEDICA. Aguas y baños minero-medicinales de Carlos III. — Exposicion de varios casos prácticos, notables por su naturaleza, cronidad y complicaciones; por el director D. Mariano José González y Crespo. — PRENSA MEDICA. Cirujía. Hernias estranguladas; lavativas saturadas. — HIGIENE. Leche de mujer; medio de reemplazarla. — PATOLOGIA INTERNA. Fiebre tifóidea: tratamiento por medio del clorato de potasa. — ANATOMIA PATOLÓGICA. Hemorragias en el tejido de las válvulas cardiacas. — DERMATOLOGIA. Tíña: tratamiento de esta enfermedad. — ASUNTOS PROFESIONALES. Medidas concernientes á la provision de los partidos médicos. — PARTE OFICIAL. MONTE PÍO FACULTATIVO. — VARIÉDADES. Almanaque médico del mes de setiembre. — Afecciones existentes y operaciones que se han practicado en las salas de cirugía del Hospital general de esta corte durante el mes de julio último. — CRÓNICA. — REMITIDO. Sobre la preservacion de la sífilis. — ESTAFETA DE LOS PARTIDOS. — VACANTES. — ANUNCIOS.

Madrid 29 de Agosto de 1858.

BREVES REFLEXIONES

ACERCA DE LAS ENFERMEDADES INCURABLES.

Hay una palabra, que se usa frecuentemente en medicina práctica y que así puede significar, segun las circunstancias, una modesta confesion de impotencia individual, como una limitacion presuntuosa del poder ageno, y esta palabra es la calificacion de incurable aplicada á las enfermedades.

¿Hay enfermedades incurables? Verdaderamente cada profesor encuentra á menudo en su práctica casos que se resisten á todo método curativo y que no pueden curarse bajo su direccion, siendo por lo tanto para él incurables. Y la suma de enfermedades que se hallan en igual caso para la suma de profesores, merecen asimismo la calificacion de incurables para todo el mundo, puesto que la esperiencia acredita constantemente su fatal terminacion en todas las circunstancias y á pesar de todos los remedios posibles.

Pero obsérvese bien: este fallo de incurabilidad es un *á posteriori*, es una ley experimental que no implica necesidad; de modo que no puede tomarse nunca en sentido absoluto, sino en el relativo, siquiera se funde en la totalidad de los casos observados hasta el día.

Por otra parte, á tener en cuenta los diversos pareceres de todos los observadores, no hay dolencia, no hay lesion alguna que se halle en semejante caso. Las calificadas como incurables por unos, aun las que mas constantemente han burlado los esfuerzos del arte, son por el contrario vencibles en concepto de otros, que aseguran haber triunfado de ellas en su práctica. En este número se cuentan el cáncer, los tubérculos pulmonales, la rabia y otras lesiones gravísimas, que la mayoría considera como mortales de necesidad y superiores á los recursos reunidos de la naturaleza y del arte.

Y sin embargo, es una cuestion capital la de saber categóricamente si es ó no curable una afeccion de esta especie. De la resolucion de este problema depende la eleccion entre la terapéutica expectante y la activa. En un caso se acudiría á remedios enérgicos, á perturbaciones tanto mas violentas, cuanto mas refractaria sea la enfermedad que se trate de combatir y mas grave el peligro que se quiera evitar; se echará mano á menudo de procedimientos quirúrgicos dolorosos, que pongan en inmediato peligro la

vida del enfermo y que comprometan la precaria existencia que aun pudiera concederle su mal. En el otro se usarán solamente los paliativos, y renunciando por completo á la idea de una curacion radical, se pensará solo en amenguar los sufrimientos y prolongar los dias del paciente.

De cualquier manera que se juzgue, ¡cuántos inconvenientes pueden resultar de una equivocacion! Si el profesor obró precipitadamente acelerando sin necesidad el éxito funesto, no se siente menos responsable ante su conciencia, que si por descuido ó poca prevision hubiera dejado de hacer una operacion oportuna y de la que dependiera la salvacion del enfermo.

Muchos son los que optan por la incurabilidad del cáncer, por ejemplo, condenándose respecto de esta lesion á una terapéutica expectante. Un distinguido profesor de la escuela de medicina de Madrid profesa esta opinion, relativamente al menos al cáncer de las mamas, y en una memoria escrita acerca de este punto, dice terminantemente: «No opereis, porque si la enfermedad no es cáncer, la operacion es escusada; sin ella se curará el mal; y si es cáncer, no haréis mas que acelerar el curso del padecimiento, preparar recidivas en que la degeneracion irá adquiriendo estension y profundidad á proporcion del número de operaciones practicadas, y en último resultado, apresurareis la muerte de los enfermos.»

No pueden menos los que así opinan de admitir los casos de curacion proclamados por otros profesores; pero tienen un recurso para explicarlos y hacerlos conciliables con su doctrina acerca de la incurabilidad. Niegan la exactitud del diagnóstico de sus adversarios; suponen que los enfermos curados no padecian la enfermedad reputada por ellos incurable, y continúan aconsejando absolutamente la abstencion de todo medio violento, persuadidos de que si la afeccion es maligna, todos los recursos del arte destinados á estirparla radicalmente, no harian mas que aumentar sus peligros.

Para los que piensan de esta manera el nudo de la dificultad consiste en el diagnóstico. Dénse caracteres suficientes para distinguir las lesiones orgánicas incurables de las que no ofrecen este carácter, y se habrá, dicen, salvado toda dificultad; podrá saberse en qué casos conviene emplear una terapéutica activa, y en cuáles otros es preciso limitarse á hacer menos rápidos y mas llevaderos los progresos de la enfermedad. Y si en este último género de males pretende alguno en lo sucesivo haber obtenido curaciones, deberá contar con los referidos caracteres, para poner fuera de duda la naturaleza de la lesion.

Con este fin se ha acudido al conjunto de síntomas de la enfermedad y sobre todo á sus caracteres anatómicos. Pero estos caracteres se hallan lejos de ser tan constantes ó invariables, que revelen de un modo inequívoco la lesion en todos los casos: por lo tanto ha continuado á pesar de ellos la divergencia, suponiendo unos haber curado verdaderos cánceres, tisis pulmonales, etc., á beneficio de operaciones ó de medicamentos, y negando otros la exactitud del diagnóstico formado en semejantes circunstancias. Por un momento se creyó que el microscopio iba á dar la solucion de estos enigmas: el examen de la célula específica debía revelar la lesion fundamental, la quinta esencia anatómica de la afeccion, y esta debía ser la última palabra de la ciencia, el fallo inapelable en la semeiología de las enfermedades incurables. Desgraciadamente tambien se frustró esta esperanza: la célula especí-

fica no caracteriza las lesiones orgánicas con mas seguridad que cualquier otro de sus signos anatómicos ó funcionales, segun se demostró en una sesion célebre de la Academia de medicina de París, pudiendo faltar, por ejemplo, en tumores cancerosos, y presentarse al parecer en otros de muy distinta naturaleza. Finalmente, para llevar á cabo su intento, han acudido algunos á un recurso extremo, cual es tener en cuenta los resultados de la terapéutica, y reservar los nombres de cáncer, de tisis y de otras enfermedades incurables, para aquellos casos en que efectivamente los enfermos no se curan, suponiendo que en el solo hecho de llegar á restablecerse era otra su lesion. Inútil sería demostrar cuán vicioso es semejante círculo: bien se deja conocer que discurrendo de este modo no hay controversia posible; porque se establece el diagnóstico sobre el hecho de la no curacion, cuando debiera suceder todo lo contrario.

La verdadera dificultad depende de haber querido establecer distinciones absolutas, y obtener resultados absolutos tambien, cuando si bien puede aspirarse á este género de distinciones y de resultados, de hecho no es posible salir del terreno de la relacion. Si se quiere formar una clase de enfermedades que sea en sí absolutamente distinta de las otras, no hay tales enfermedades específicas; si se quiere dar una regla universal de terapéutica afirmando la incurabilidad esencial de semejantes dolencias, no existe tal incurabilidad, ninguna enfermedad es incurable. En efecto, llamar cáncer, por ejemplo, á la dureza del tejido, á ciertos caracteres de la úlcera, y aunque sea á la célula específica, es prescindir completamente del grupo fenomenal que representa la palabra cáncer, para crear un sinónimo de dureza, de tal ó cual célula, de tal ó cual carácter anatómico, etc. Si con la palabra cáncer se quiere designar algo distinto de la célula cancerosa, por ejemplo, es preciso no identificar el sentido de estas dos voces, no refundir uno en otro estos fenómenos haciéndolos ininteligibles; sino por el contrario, conservarles su significacion adecuada, en cuyo caso es una quimera querer que dependa exclusivamente de estos ó aquellos elementos analíticos la existencia de la síntesis que concurren á formar.

El cáncer, la tisis pulmonal, etc., no son sinónimos de tal ó cual lesion anatómica, mecánica, química ó microscópica, ó de cualquier especie que se quiera suponer; porque para esto era preciso que la lesion fuese la sustancia, la materia del mal, y los demás caracteres sintomáticos, los demás fenómenos que constituyen el grupo morboso, los accidentes de esta sustancia, la forma de esta materia; pretension injustificable, por cuanto propende á dar un valor absoluto, una realidad preferente y sustancial, á los fenómenos de estension, de número, de testura etc., que no por ser condicion de los otros, dejan de ser tan fenómenos como ellos. Desvanecido así el ídolo sustancial en que se apoyaba la distincion de las enfermedades incurables, dejan de existir estas como hemos dicho de un modo absoluto.

¿Qué existe pues? Grupos de fenómenos mas ó menos numerosos, más constantes unos que otros, pero variables todos; grupos análogos y distintos á la vez de los que constituyen las demás enfermedades, y cuyo curso y terminacion, así como las alteraciones que sufren por los diversos modificadores, es preciso estudiar atentamente, sin que jamás presumamos haber llegado al término de esta asidua tarea, que forma

el objeto constante é indefinido de la ciencia. ¿Demuestra la observacion que cierta síntesis fenomenal, en la cual pueden y deben incluirse las circunstancias anatómicas y hasta las químicas y microscópicas, no ha recibido todavía modificación alguna favorable por los medios conocidos? Pues hé aquí la única conclusion que es permitido sacar de este hecho, y si quiere evitarse tan larga perifrasis con la palabra incurable, no hay inconveniente en ello; pero téngase presente lo que quiere decir semejante incurabilidad: es un hecho adquirido, un hecho de experiencia, que la experiencia ulterior puede modificar; no una ley *á priori* que no necesite ya de sancion experimental. Así, pues, la experiencia y la experimentacion misma no se dispensan jamás; no hay circunstancia, por imponente que pueda parecer, que nos obligue á prescindir de ellas, con tal que se practiquen con la debida mesura y dentro de los límites prescritos por el arte.

Por el contrario, ¿demuestra la observacion que tal otra enfermedad, que al principio de su curso tiene caracteres comunes con las que dejenan en incurables, se deja modificar por la influencia de los procedimientos terapéuticos? Estos procedimientos se hallan entonces indicados en todos los casos análogos, sin que su ineficacia en algunos nos permita concluir, que se hubiera manifestado igualmente en todos los que estaban en cierto modo destinados á seguir un curso fatal, inalterable. Este fatalismo médico no es mas admisible que el fatalismo moral ó el religioso: nada está predeterminado, colocándose bajo el punto de vista del futuro contingente: todo lo parece cuando se considera el hecho consumado. Pero como las reglas se dan para el caso en que el porvenir es y parece indeterminado todavía, no tienen entonces lugar las consecuencias emanadas de la consideracion abstracta del pasado.

No hay pues que fiarse en el diagnóstico, para establecer una barrera insuperable, dentro de la cual queden incluidos ciertos afectos morbosos de curso constante y conocido. El diagnóstico no conduce á averiguar la esencia del mal, por medio del deslinde de sus síntomas y eliminacion de los menos importantes; el diagnóstico es simplemente el conocimiento mas exacto posible de la síntesis fenomenal; conocimiento progresivo, que nunca se completa, que nunca adquiere un carácter absoluto, porque jamás puede recaer en una entidad determinada, invariable, que constituya, digámoslo así, el núcleo de los fenómenos variables. Lo que parece mas esencial en una enfermedad, se resuelve en fenómenos iguales á los que constituyen lo que parece no esencial, con la única diferencia de ser mas constantes. Así pues, para establecer con la perfeccionasequible el diagnóstico, es preciso tener en cuenta todos los fenómenos, esto es, todo el curso de la enfermedad desde su principio á su terminacion. Ni aun entonces se llega á una conclusion absoluta; ¿cómo habia de obtenerse esta, segun pretenden los organicistas, al principio mismo del mal, y cuando todavía no se ha desenvuelto toda la síntesis patológica?

La observacion y la experiencia no autorizan mas que á establecer leyes relativas á los casos observados, teniendo en cuenta todas sus circunstancias, sin omitir ninguna. No hay razon que autorice á extender al porvenir de una manera necesaria y fatal, un suceso que ha venido comprobándose hasta el día; porque puede variar en lo sucesivo, aun sin la intervencion de nuevas condiciones, y con mucho mas motivo, si la influencia del arte modifica de algun modo las en que han tenido lugar los hechos anteriores.

Menos lícito es aun reducir el diagnóstico á cierto número de fenómenos de la enfermedad, por mas que parezcan los mas constantes é importantes con arreglo á un sistema médico determinado, sometiendo los casos en que aparecen solos ó combinados con otros cualesquiera los citados fenómenos, á las leyes emanadas de la observacion de síntesis fenomenales, que constaban además de otros muchos elementos que se han sustraído como menos esenciales; haciendo, por ejemplo, consistir el cáncer en la célula cancerosa, y aplicando á los casos en que se presente esta célula, y solo á ellos, las consecuencias

emanadas de la observacion de las enfermedades cancerosas en sus diversos períodos.

En suma, de lo espuesto deducimos que:

1.º No hay enfermedades incurables: solo hay en rigor, enfermedades *no curadas*.

2.º Las enfermedades no curadas no pueden representarse por una parte de sus fenómenos, bajo el pretexto de que estos fenómenos constituyen su esencialidad. Todos sus caracteres les son igualmente esenciales, y no se puede suprimir ninguno de ellos sin que desaparezca al propio tiempo la enfermedad.

3.º Los casos en que se presentan solo cierto número de síntomas de las enfermedades llamadas incurables, constituyen, digámoslo así, series aparte, cuyo curso y facilidad de ser modificadas por el arte, deben estudiarse separadamente, sin que nos sea permitido abandonarnos á la inaccion, suponiendo que la lesion, mal determinada todavía, solo puede pertenecer, ó á la categoria de casos curables por sí solos, ó á la de casos incurables absolutamente, y que en ambas circunstancias conviene abstenerse de obrar. Por el contrario, debe estudiarse el influjo especial de la terapéutica en tales circunstancias.

4.º Aun en las enfermedades *no curadas*, y que aparecen tales por todos sus fenómenos, nunca debe abandonarnos la esperanza de encontrar algun medio que influya favorablemente en su curso, y la investigacion de estos medios es el objeto constante y el deber de la ciencia.

En otro número esplanaremos estas consideraciones, aplicándolas á muchas enfermedades tenidas por incurables, como el cáncer y la tisis pulmonal; y entonces se verá tal vez con mas claridad el fundamento de nuestra doctrina, y la aplicacion que de ella puede hacerse á las investigaciones patológicas y terapéuticas.

NIETO.

FUNDAMENTOS

DE LA MEDICINA NATURAL Y SIMPLICISIMA.

PARTE PRIMERA.

FILOSOFIA.

B.—Sobre el método.

VI.

91. El método en su acepcion generalísima, la más universalmente comprendida y aceptable, es el modo de decir ó hacer alguna cosa con cierto orden y siguiendo ciertos principios. Solo me ocuparé del método en las ciencias.

92. El método en las ciencias es la marcha de la mente, para investigar la verdad ó para enunciarla una vez hallada. Mi objeto se limitará á la investigacion de la verdad.

93. Y aunque el sentido universal es muchas veces bastante para distinguir los buenos de los malos métodos en cualquier orden de cosas, de la misma manera que lo es para sentir toda la fuerza de la verdad, aunque no la explique (1), con todo: por aparecer varios métodos con el carácter de buenos, aunque son diferentes; por determinar el sentido y valor de las palabras que despues he de emplear en las restantes partes de esta obra; por ser lo mas importante de la filosofia aplicable al asunto médico, tanto que por el negocio del método vienen todos los errores ó poseemos verdades; y por ser, en fin, aquella parte mas principal del tribunal ante el cual «he de hacer comparecer uno á uno los fundamentales sistemas médicos» (Introduccion VI, 3.º), es forzoso que analice esta materia y la trate con la suficiente estension para llenar tantos objetos.

94. Advierto, pues, que el método es bueno ó malo absolutamente, segun lo bien ó mal que se siga, con independencia de la especie de método que sea, es decir: la mala en este caso es la mente, no el método.

95. Un método bueno, y buenamente llevado, es malo si se aplica á ciertos asuntos ó al descubrimiento de cierto orden de verdades que no le pertenezcan.

96. Un método bueno, buenamente llevado y aplicado á correspondiente asunto, es malo, si son diversas las circunstancias de dicho asunto.

97. Para un mismo objeto con unas mismas circunstancias, no es dable sinó un solo método bueno, el cual deja de serlo por poquísimo que se separe la mente de la buena marcha, y será tanto más malo, cuanto más se separe. Es, pues, muy fácil errar en el método.

98. Con todo, el método científico de cualquier especie que sea, es bueno absolutamente si se aplica y desempeña bien; porque tiene una parte ó fondo esencial é invariable como la verdad (3) y el talento (76) absolutos (81), constituido por dos operaciones inseparables, si se ha de conseguir el objeto apetecido, que son: la *análisis* y la *síntesis*; de cuyas dos operaciones mentales, inseparables en la existencia de un buen método, han hecho algunos filósofos dos métodos diferentes, el *analítico* y el *sintético*; separacion violenta, artificial y sistemática, que si fuese verdaderamente posible en el hecho, no podría conducir á otra cosa que á encontrar medias verdades, y que no está mas autorizada por la buena razon, que la de los psicólogos que separan en el hombre el espíritu de la materia, fundando sobre cada una de estas mitades humanas un sistema, el cual, sea el que fuese, solo puede conducir á la invencion de medias verdades. La *análisis* y la *síntesis*, una antes ó despues que la otra, son el método completo considerado en abstracto; del mismo modo que el alma y el cuerpo reunidos misteriosamente son el hombre entero, vivo y estudiable con provecho, y no alguno de estos elementos separados sistemáticamente ó absorbido en el otro, lo cual es locura pensar.

99. Este fundamento esencial é invariable de todo método es el que ha hecho, en cuanto á la parte del método, que progresen las ciencias, no obstante los diferentes y erróneos que se han seguido por largas épocas (3, 76, 81).

100. Sin embargo, estas dos partes del mismo método, *análisis* y *síntesis*, aunque esencialmente le constituyen, como veremos y demostraré más adelante, pues en ninguno pueden faltar las dos juntas, varían ó se modifican por muchas circunstancias y especialmente en el orden de sucesion. Así es que, en ciertas ocasiones, se puede comenzar por la *síntesis*, especialmente cuando partimos ya de generalizaciones bien hechas, aunque lo más natural y conveniente es comenzar por la *análisis* y caminar á la *síntesis*, en donde ordinariamente concluimos; y de aquí toma origen, en cierto modo, por descuido en el lenguaje ú otras causas, la existencia del *método sintético*, si se comenzó por la *síntesis*; y la del *analítico*, si se comenzó por la *análisis*.

101. Advertiré tambien, que sea cual fuere el orden de sucesion que se adopte en cuanto á la *análisis* y á la *síntesis*, siempre debemos acabar por esta, por dos razones principales: la 1.ª, porque la naturaleza no nos presenta puntos de partida analíticos rigurosamente, sino sintéticos, y por consiguiente en un buen método natural para investigar verdades, conviene llevar una tendencia final á la *síntesis* natural; y 2.ª, porque, para construir las ciencias son indispensables sumas analíticas, es decir, proposiciones generales, pues de las particulares sin agrupar, sumar ó sintetizar convenientemente, no puede darse ni seguirse ciencia alguna, ni adelanto verdaderamente agregable al cuerpo científico.

VII.

102. He consignado ya (12) que todos los conocimientos humanos pueden dividirse en cuatro grandes secciones; y ahora, para el asunto del método, será conveniente dividirlos, por el aspecto de la índole de la verdad, en dos grandes secciones, segun que se trata de verdades *necesarias* ó de verdades *contingentes*.

103. He significado ya (23 y en algunos otros números), al tratar de las verdades matemáticas y físicas ó naturales, en qué consiste la diferencia entre verdad *necesaria* y verdad *contingente*, ó sea, segun otros filósofos, verdad *primaria* y verdad *secundaria*; pero, sin embargo, bueno será repetir aquí: que por verdades *primarias* ó *necesarias*, entre las que deben comprenderse, no solo las relativas á matemáticas, sino las de espacio, tiempo, orden, formas simbólicas convencionales, como los idiomas y los símbolos matemáticos, debemos entender *todas aquellas cuya inexistencia no es posible concebir, ni tampoco el que dejen ni puedan nunca dejar de ser lo que son y como son*. Lo contrario son las verdades *contingentes* ó *secundarias*, es decir, *aquellas que podemos concebir que dejen de ser, aunque nunca dejen, ó que sin dejar de ser, no sean de la manera que son, aunque siempre sean lo mismo*.

104. Segun este aspecto de la verdad, no es difícil dividir los conocimientos humanos científicos en dos grandes grupos, como ya se hizo, á saber: el de las *ciencias metafísicas*, que comprende todas las verdades necesarias, y el de las *físicas ó naturales*, que comprende el de las *contingentes*.

105. En ciencias metafísicas es inútil y aun absurdo, en primer lugar, ocuparse de las causas; porque independientes sus verdades de las leyes de la naturaleza,

llevan en sí mismas inexplicable é inexplicablemente la razon de su necesaria existencia, de tal manera, que podemos concebir, que aun cuando el universo desapareciese y aniquilase en la misma mano de donde salió, aun así, existirían estas verdades. En segundo lugar, todo hombre puede elevarse en estas ciencias y principalmente en las matemáticas, desde luego, *à priori*, casi sin observacion ni experimento, una vez concebidas las nociones de *cantidad, espacio y tiempo*, á verdades abstractas generalísimas, certísimas y evidéntísimas, y así, con los ojos cerrados á la luz, reuniendo estas generalidades, levantar ciencias perfectas y verdaderas (14, 15).

106. En ciencias físicas ó naturales, en primer lugar, se trata de investigar causas, porque las existencias y fenómenos de que se ocupan no son necesarias, sino contingentes y variables, y toda variacion supone *causa*; además de que la existencia misma del cuerpo físico es un *efecto*, y no puede llevar dentro de sí la razon de su existencia, por la contradiccion que implica ser á la vez efecto y causa de sí mismo, y aunque la llevase, no estando simbolizada en ella, habia de ser forzosamente investigada por la razon. En segundo lugar, es imposible conocer en esta clase de ciencias cosa alguna *à priori*, fuera de los casos escepcionales (69) de intuicion (B=I, II, III, IV); ni elevarse á la generalidad tan rápida y seguramente como en la otra, porque apenas podemos levantar los ojos de la observacion y el experimento, y aun levantándolos, no estamos jamás bastante persuadidos de que tenemos mucha razon para ello, pues creemos no haber observado bien ni bastante (A=II, III.).

107. De esta comparacion entre las ciencias físicas y metafísicas naturalmente se desprende una idea, cual es, la del diferente método que deberá seguir en cada una de ellas la mente humana, para formarlas y adelantarlas; y así es efectivamente, porque el método que se sigue en las ciencias metafísicas se llama *metafísico ó geométrico*, segun algunos, y el de las ciencias físicas, de *observacion y experimento, de ciencias naturales ó filosófico*.

Voy á ocuparme de cada uno de ellos.

VIII.

108. El *método metafísico* ó marcha que sigue la mente en la investigacion de las verdades necesarias, no evidentes por sí mismas, porque estas no necesitan de método ni demostracion, es *aquel por el cual se juzga de cosas que no pueden menos de ser, bien por mera evidencia, bien por la generalizacion à priori, ó por consecuencias bien sacadas que se deducen de principios infalibles*. Consta de las operaciones siguientes:

1. *Contemplacion* de una idea pura ó simbolizada.
2. *Abstraccion*, es decir, separacion mental de lo general, prescindiendo de lo particular.
3. *Generalizacion*, es decir, aplicacion de lo abstraído á los particulares contemplados ó símbolos observados, que por sus igualdades ó analogías estrechas, más ó menos aparentes, se hallen comprendidos debajo de esta generalizacion, ó sea la formacion de las proposiciones ó principios generales científicos, siempre de carácter certísimo en esta clase de ciencias.

109. Estas proposiciones generales, producto de la marcha intelectual en esta clase de conocimientos, son las que se llaman *axiomas*. Su origen no me parece que sea, como algunos filósofos piensan, preexistente ó innato en la inteligencia, sino creo con otros que son adquiridos, *à posteriori*, diferenciándose en esto de las verdades de *intuicion*, con las que tienen sin embargo mucha analogía, por cuanto las concibe la inteligencia con suma facilidad y muy temprano; porque siempre han de ser producto de la contemplacion pura de una idea ó combinada con un símbolo observable. Pero tampoco creo que el carácter de generalidad del axioma sea producto *à posteriori*, como lo son en las verdades físicas producidas por el método de observacion y experimento, sino, por el contrario, *à priori*; porque apenas se necesita la esperiencia para que consigan ese carácter general certísimo, siendo, como es, extraordinaria la velocidad, facilidad é irresistibilidad con que la mente generaliza en estos casos axiomáticos, sin sujetarse absolutamente á la pesada y difícil marcha del método de observacion ó experimento, ni perder por ello un quilate de la certeza y evidencia más perfecta; siendo tambien muy digno de notar que, apenas encuentra la mente caso ú ocasion propicia para la aplicacion de un axioma, al instante le aplica y generaliza con irresistible voluntad, quedando el alma perfectamente tranquila y como descansando en las dulzuras de la verdad.

110. Las verdades axiomáticas son, pues, producto de las ciencias metafísicas, principalísimamente de las matemáticas, estensivas tambien de algun modo á cierta parte metafísica de las ciencias naturales (103), cuando

por la índole de los asuntos físicos puede la mente elevarse con cierta seguridad á la esfera de la abstraccion desprendida ya de la observacion material de los hechos (23); pero á semejanza de las intuiciones (69), no pueden ser la regla general en ciencias naturales, sino la escepcion, aunque un poco mas racional (68), como de igual manera será solamente complementario y escepcional tambien por igual motivo en dichas ciencias este método propio del grupo *metafísico*.

111. La gran síntesis de las ciencias antropológicas que constituyen la primera fuente de la verdad médica (36), como ciencias naturales, tambien participan de cierta metafísica que da origen á axiomas, los cuales sirven y pueden servir grandemente de fuertes palancas para remover el raciocinio é inclinar el juicio á la conviccion fundada y filosófica, de lo cual me ocuparé luego mas particularmente y con mayor oportunidad.

112. De igual manera reservo para despues lo que tengo que decir sobre el mismo asunto con relacion á la segunda fuente de la verdad médica (36).

J. GARÓFALO.

EXTRACTO

del informe sobre el Discurso del Sr. AMETTLER, relativo á las Inclusiones; por D. FRANCISCO MENDEZ ALVARO.

La crisis que voy á hacer recaerá sobre los tres siguientes puntos, ventilados con mas ó menos amplitud y mejor ó peor fortuna, en el escrito que la motiva:

¿Es tan considerable la mortandad en las Inclusiones y demás albergues de los niños espósitos y abandonados por sus padres, que reclame pronto remedio de parte de los gobiernos, esclarecidos por la higiene pública?

¿Cómo podrá reducirse el número de niños espósitos y abandonados, y de qué suerte se lograria minorar su mortandad?

¿Son conducentes á este fin los medios que el señor Ametller propone en su discurso?

PRIMERA CUESTION. ¿Es tan considerable la mortandad en las Inclusiones que reclame de los gobiernos pronto y eficaz remedio?

Copiando literalmente algunos escasos datos que el doctor Monlau ha reunido en su obra de *Higiene pública*, apoyándose en lo que dijeron á este propósito D. Antonio Bilbao y D. Joaquin Javier de Uriz, é intercalando por último alguna otra noticia estadística de la Inclusion de esta corte y de la casa provincial de maternidad y espósitos de Barcelona, intenta probar el candidato cuyo escrito censuro, la mortandad asombrosa de niños que se advierte en las casas de espósitos; todo para poner seguidamente en relieve la importancia de tan grave y doloroso mal, y la necesidad de ocurrir cuanto antes con el oportuno remedio.

¿Quién podrá, en efecto, negar que es alarmante para la sociedad el mal que se deplora, y que la alta administracion de los Estados debe apresurarse á contenerle?

En la certidumbre del hecho, y en la apremiante necesidad de un remedio seguro, hallanse conformes todas las opiniones, y hacia ese punto convergen unánimes todos los deseos; pero ¿cómo habrá de resolverse problema tan complejo y difícil?

Aquí aparece formidable la dificultad, y si no se califica desde luego como invencible, débese esto por fortuna á que muy pocas cosas de las nocivas al hombre, resisten al poder asombroso de la higiene pública, último término del deseo humano á cuya consecucion cooperan la inteligencia del hombre, su poderosa voluntad, y todas las ciencias é instituciones que forman su saber y constituyen la administracion de los pueblos.

Primeramente, el ánimo imparcial, firme y sereno, que recorre entera la historia de los infelices seres abandonados por sus padres al nacer ó en el dintel de la vida; que examina lo que acontece en los pueblos católicos, donde la caridad parece favorable á la esposicion de las criaturas como favorece la mendicidad; que advierte el resultado de ciertas reformas hechas poco há en esta institucion benéfica, así en Francia como en otras naciones, y nota que no hay proporcion entre el aumento de las esposiciones y las dificultades con que procuran los gobiernos contenerlas; el ánimo, decimos, que se consagra friamente á estudio tan importante, duda muchísimo de la conveniencia de los tornos y de los establecimientos especiales para recoger y albergar esas delicadas criaturas, que nunca deberian dejar impunemente en el abandono sus desnaturalizados progenitores. No se debe, por lo tanto, estrañar que Frank, Malthus y otros varios autores más modernos, se hayan declarado abiertamente contra las Inclusiones y hospicios de espósitos.

Y despues de esto, cuando el fuego ardiente de la caridad cristiana domina al cabo la razon y la subyuga, antes que pensar en descubrir el remedio, cuya necesidad hay que reconocer al fin, y precisamente para hallarle, fuerza es investigar de un modo prolijo y severo las causas á que se debe mortandad tan lamentable.

Procediendo muy rápidamente á un tanteo analítico, descubrimos los siguientes datos:

Es en primer lugar un hecho reconocido desde la antigüedad mas remota, y confirmado en tiempos cercanos por Duvillard, Deparcieux, Villermé, Quetelet y muchos otros estadistas, que en los cuatro primeros años de la vida sucumbe próximamente la tercera parte de los nacidos, aun cuando no concurren en ellos las desventajas circunstancias que rodean á los espósitos. Desde 0 á 5 años se calcula, con datos seguros, que muere un niño por cada 2,77 individuos, lo que es más de la tercera parte. Benoiston de Chateaufort sienta que de 1,000 personas no quedan á los 30 años mas que 448 y 8 décimos; y que desde el nacimiento á los diez años solo quedan de 1,000 varones 534, y de 1,000 niñas 576,6.

Agréguese á la mortandad general y constante, aun cuando concurren las condiciones mas ventajosas, la que emana en los espósitos de causas especiales, y podrá deducirse en último análisis la parte que cabe en ella á la institucion de las Inclusiones y demás establecimientos destinados á recogerlos y criarlos.

Segun Casper, de 5,989 niños recojidos en el Hôtel-Dieu de París, solo 884 llegaron á la edad de cinco años. El mismo autor dice que en el hospicio de espósitos y huérfanos de un principado de Alemania, entre los niños recojidos en 20 años, solamente uno pudo conseguirse que llegara á la edad adulta.

En el informe elevado al rey de Francia por Mr. Lainé, ministro del Interior, aparece que en los años de 1787, 88 y 89, fué la proporcion de espósitos muertos de 90 á 91 por 100, y desde 1815 á 1818 la de 75. Dice sir John Baquare que desde 1789 á 1803 entraron en la casa de Dublin 12,786 espósitos, y cinco años despues solo quedaban 135.

No hay, pues, forma de negar la mortandad horrible que arrebató casi por completo á los espósitos; pero tampoco puede negarse que el buen ó mal régimen de los establecimientos piadosos, sus condiciones de salubridad, la mayor ó menor acumulacion de párvulos, la manera de proporcionarles la lactancia, etc., influyen poderosamente en su salud y conservacion, circunstancias que acreditan la benéfica influencia de la higiene. Así lo revela la estadística, ofreciendo resultados tan diversos como vamos á ver.

En los hospitales de París entraron 31,931 niños desde 1773 á 1778, y murieron 27,240, es decir, 1 entre 1,17; de forma que en los cinco años quedaron tan solo 2,399. Y merece notarse que el primer mes sucumbió el 68 por 100; el primer año el 81 por 100; el segundo el 19; el tercero el 7, y el cuarto y quinto el 2: con lo que se acredita la proporcion horrible de la mortandad en los dos años primeros de la vida.

A fines de 1815 habia en Francia 85,808 niños espósitos, y hasta 1841 llegaron al total de 880,939: de ellos murieron 475,127, que forman el 54 por 100. Véase qué disminucion tan considerable se obtuvo en la mortalidad en el breve espacio de 37 años. A principios de 1843 (y debo advertir que en todo esto me atengo á Moreau de Jonnés, *Elements de statistique*, pág. 235 y sig.) habia 97,719, que con 25,492 entrados aquel año, componen el total de 123,472. Pues bien, solo fallecieron 15,138 ó sea 12 y 1/2 por 100. No se olvide, para evitar errores, que se calcula aquí la mortalidad en un solo año, y que sucumbiendo en los dos primeros de la vida, segun poco hace manifestamos, un considerable número de criaturas, saldrían casi por completo las víctimas de esos dos años primeros.

Para comprobar mejor la variedad suma que ofrece la mortalidad en cada pais y hasta en cada establecimiento, permítaseme tomar de la citada obra los datos siguientes:

Murieron en Turin en 1827, de 3,449 niños espósitos 593, ó sea uno entre 5 y 5 décimos: en Dublin, el año 1797, de 1,922, 1,457, ó sea 5 de 7: en Mantua, año de 1830, de 1,409, 213, es decir, 1 entre 5: en Nápoles, año de 1828, de 9,460, 1,503, ó sea el 1 entre 5: en Lisboa, año 1798, de 1,595, 741, que equivale á 1 entre 2 y un décimo: en San Petersburgo, año 1830, de 4,825, 573, que viene á ser 1 entre 8 y 4 décimos. ¡Qué resultado tan diverso!

Notable es en Francia y algunas otras naciones que vá disminuyendo considerablemente la mortandad de espósitos, suceso que Termé y Montfalcon atribuyen, á mi juicio con alguna verdad, al mayor esmero con que se

les asiste en los primeros días. Según dice Benoiston de Chateaufort (en un interesante artículo inserto en el tomo XXI de los *Annales d'hygiène publique*, p. 401), solo mueren en París 66 por 100 en vez de 80 que morirían no há mucho, y en Lyon 7 en lugar de 20. Pero no es la ley general esta relación tan favorable: desde 1824 á 1834, entre 452,732 niños, han muerto 198,500, esto es, el 43 por 100, pérdida todavía enorme que elevan algunos, entre ellos Mr. Réclame, á 53. Según Mr. Gaillard, de 133 niños recojidos en Parthenay durante 5 años, murieron desde un día á un año 54, ó sea 33 por 100; mientras que en X. (población que designa con esta incógnita por no nombrarla) de 244 recién nacidos, murieron 197, ó sea un 80 por 100 en el primer año.

Pero quizás no resalte tanto en parte alguna la distinta mortalidad de cada establecimiento como en un recomendable escrito de Mr. Villermé, en que presenta la estadística mortuoria de los establecimientos de Reims, París y

Lyon. Aparece en los estados referidos que durante los diez primeros años de la vida murieron en Reims 674 niños de 916, ó sea 736 por cada 1,000; en París 11,358 de 15,104, ó sea 751 por cada 1,000; y en Lyon 13,287 de 22,731, ó sea 583 por 1,000.

Sobre los datos estadísticos relativos á nuestro país á que se refiere en su discurso el Sr. Ametller, con ser tan escasos como son, puedo añadir muy pocos. Al comenzar el año de 1847 había dentro y fuera de la Inclusa de Madrid 3,724; entraron durante el mencionado año 1,547; murieron 1,043; salieron para casa de sus padres y otros establecimientos benéficos 147, y quedaron 481 existentes para 1848. Hé aquí un estado del movimiento de la referida Inclusa que comprende el último quinquenio, y por el cual se acredita que este asilo de la desvalida infancia sigue siendo tan fatal para ella como siempre lo fué.

Años.	Existencia en 1. ^o de cada año.	Entrados.	TOTAL			Remitidos á Desamparados.	Remitidos al Colegio de la Paz.	Prohijados.	Bajas.	RESUMEN.		
			Altas.	Muertos.	Entregados á padres.					Altas.	Bajas.	Diferencia.
1853	4715	1849	6364	4506	21	37	33	40	1607	6364	1607	4957
1854	4937	1860	6817	4596	32	40	30	2	1700	6817	1700	5117
1855	5117	1847	6964	4930	44	30	46	7	2057	6964	2057	4907
1856	4907	1864	6771	4347	45	50	99	5	1546	6771	1546	5225
1857	5225	1877	7042	4468	38	52	63	5	1626	7042	1626	5416

Existencia que resultó en 31 de diciembre de 1852. 4715
Entrados desde 1.^o de enero de 1853 á 31 de diciembre de 1857. 9297

Total. 14012
Han sido baja en el referido quinquenio. 8536

Existencia que resultó en 1.^o de enero. 5476

Siendo la existencia de criaturas el día 1.^o de 1853, 4,715, y quedando existentes 5,476 el día 1.^o de enero de 1858 corriente, resulta que en cinco años se ha aumentado la población de la Inclusa en 761, mientras que de 9,297 entrados han muerto 7,847; de suerte que la mortalidad se aproxima al 85 por 100.

En vista del precedente ligero estudio analítico de la mortalidad de las Inclusas, puede muy bien deducirse:

Que depende en gran manera de la mortalidad general, propia de la edad primera de la vida; que ayudan también á producirla ciertas causas peculiares de los espósitos, y en fin, que la completan algunas malas condiciones de los establecimientos, el régimen inconveniente, la falta de buenas nodrizas, el uso de la lactancia artificial y el poco cuidado con que suele tratarse en los primeros días á los débiles y desgraciados seres que en ellas se albergan. Atendiendo al conjunto, al resultado general, no es por cierto extraño que haya habido quien diga que debiera ponerse la siguiente inscripción en la puerta de estos asilos: *Aquí se matan los niños á costa del público*; ni menos debe causar extrañeza que Malthus considerara un buen medio para contener el excesivo aumento de población el multiplicar tales establecimientos.

Mas conviene advertir que la mortalidad general y propia de la primera infancia podrá rebajarse muy bien por medio de una esmerada higiene, fundada en el conocimiento patogénico de las enfermedades que afligen á esa tierna edad; que la debida á ciertas condiciones propias de los espósitos, puede corregirse por la higiene con el auxilio eficaz de la moral; y en fin, que la dependiente de los establecimientos y de su régimen (objeto verdadero del discurso que analizo) no es imposible de corregir, cuando una administración inteligente y activa cumple con celo y tino los preceptos de la higiene pública.

Resulta, pues, que el intento del autor del Discurso que censuro es un intento digno. Luego veremos qué medios se proponen para realizarle, y hasta qué punto puede esperarse de ellos la realización.

Queda consignado por de pronto, que si bien no es tanta en las Inclusas la mortalidad debida á las faltas que se atribuyen á estos establecimientos, como aparece examinando con ligereza ó prevención su fúnebre estadística, y si en alguno ha resultado aun menor que en el seno de las familias, es, sin embargo, bastante crecida generalmente para que los gobiernos, dejándose alumbrar por la antorcha de la higiene, procuren introducir siquiera las mejoras precisas, para conseguir que esta caritativa institución sea realmente más humanitaria que el opuesto régimen, aun cuando se agreguen á este como partidas de cargo los abortos y los infanticidios que una vez establecido pudieran ocurrir.

SEGUNDA CUESTION. ¿Cómo podría reducirse el número de niños espósitos y abandonados, y de qué suerte se lograría minorar la mortandad?

Nada conduciría mejor á minorar la mortalidad de los recién nacidos que entran en las Inclusas, que la dismi-

nucion del número de exposiciones. Por eso el Sr. Ametller, siguiendo el orden establecido en su obra por el doctor Monlau, se ocupa en primer lugar de los medios ensayados en el vecino Imperio para disminuir el número crecido de espósitos que ingresan en los establecimientos destinados á recojerlos. Supresión de cierto número de tornos; restricciones opuestas á las madres para dificultar el abandono de sus hijos; traslación de los espósitos de unos departamentos á otros: tales son los principales medios que se han empleado para oponer algun dique al creciente mal que en distintos sentidos amenaza á la sociedad de una manera muy grave, sobre evitar al Estado considerables sumas, que escuden ya en Francia de once millones de francos al año.

Un poco mas de ensanche en materia tan delicada, y pronto veremos desaparecer la familia; y la mezcla accidental, fortuita y pasajera de los dos sexos; y la crianza de los hijos en comun, y su educación por el Estado, formarán las mas sólidas bases del temido comunismo!

Segun viene dicho, donde se han hecho sentir más el aumento progresivo de los espósitos y la necesidad de reformas para contenerle, ha sido en Francia. Por necesidad habia de suceder así, en vista de los datos que ofrece una estadística exacta. Desde 1640 en que se fundó el hospicio de espósitos de París, ha ido creciendo el número de criaturas en la proporción que voy á manifestar, tomando estos datos de la excelente obra del baron de Gerando.

En los 30 años primeros, desde 1640 á 1670, entraron tan solo 375 criaturas.

En los 15 que median desde 1725 á 1740, llegaron ya los admitidos en el hospicio á 2,553.

Desde 1760 á 1770, es decir, en 10 años, ascendieron á 5,700.

Finalmente, en los 5 años comprendidos desde 1832 á 1837, entraron 4,879.

Las exposiciones han llegado en toda la Francia (segun dice el Sr. Maguitor en su obra *De l'extinction de la Mendicite*, p. 259) hasta el número próximamente de 35,000 al año, reuniéndose en los hospicios 128,000 niños. Por la traslación hecha en 60 departamentos y la supresión de 185 tornos han disminuido cosa de 10,000 espósitos, reduciéndose á 95,000 el número de los existentes.

Con intencion he significado antes que si en Francia, por el celo de su administración, es donde con mayor empeño se ha procurado y procura rebajar el número de las exposiciones, no es aquel probablemente el país en que estas llegan á mayor número. En los cinco años que comprende el estado de la Inclusa de Madrid, transcrito hace poco, aparece que entran nada menos que 9,297 espósitos. ¿Cuál será el total que se reciben cada año en las 95 mal repartidas Inclusas que hay en España, segun la estadística de beneficencia publicada recientemente por el Gobierno?

Sensible es decirlo; pero todo inclina á creer que en nuestra Península ni es más reducido el número de espo-

siciones, ni más escasa la mortalidad de los espósitos, ni más tenue el sacrificio que hace el país para satisfacer escasa y malamente esta necesidad social. Lo que hay es que la beneficencia pública, este importantísimo ramo de la administración, se halla dirigido empíricamente y como confiado al azar, sin que nadie fije la consideración en él tanto como merece, sin que se reúnan datos, sin que se estudie de una manera formal y profunda, y sin que se realicen por lo tanto las reformas importantísimas que reclama.

(Se concluirá.)

F. MENDEZ ALVARO.

HIDROLOGIA MEDICA.

Aguas y baños minero-medicinales de Carlos III.—Exposición de varios casos prácticos, notables por su naturaleza, cronicidad y complicaciones; por el director D. MARIANO JOSÉ GONZALEZ Y CRESPO.

LXVIII.

Tiña favosa: oftalmia crónica consecutiva.—Curación.

Una mujer natural de Mora, edad 33 años, temperamento sanguíneo-linfático, casada, obesa; en la infancia, además de las dolencias propias de este período de la vida, padeció ligeros infartos en las glándulas del cuello, sin sufrir despues mas que algunas calenturas agudas.

Hacia diez y ocho meses habia principiado á sentir incomodidades y prurito insoportable en la cabeza, cubriéndose antes de dos meses todo el tegumento capiloso de una erupción cutánea, caracterizada de tiña favosa, y resintiéndose pasado algun tiempo los ojos, se inflamaron, resultando una oftalmia palpebral y ocular.

Sin éxito feliz se combatieron estos males con los remedios oportunos, antes al contrario se hacían cada vez más graves, por cuya causa se aconsejó el uso de las aguas de Trillo. La enferma llegó al establecimiento en julio del año de 1853, y aunque en lo general presentaba buen aspecto, el tegumento capiloso se hallaba cubierto de pequeños folículos, pústulas y ulceritas lenticulares, que destilaban un humor sanioso, espeso y de mal olor; casi todo el pelo habia desaparecido, los párpados estaban hinchados é inflamados hasta el punto de ser muy difícil el reconocimiento de las pupilas; la adnata inyectada, la visión muy disminuida por el estímulo que producía la acción de los rayos de luz, segregándose en los ojos una materia espesa y puriforme, muy semejante al humor que salía de la cabeza.

Precedido el oportuno descanso, bebió esta mujer las aguas de la fuente del Director por siete días, lavándose con ellas frecuentemente los ojos; en seguida tomó los baños generales en la Piscina, poniendo la cabeza á la corriente del surtidor. El alivio no tardó mucho tiempo: visiblemente mejoraron las partes que padecían, desapareciendo el estado asqueroso é imponente que algunos días antes presentaban, y así la enferma marchó llena de alegría, logrando á los dos meses de regresar á su casa una completa curación.

En julio de 1854 repitió las aguas y los baños; los ojos habian adquirido su estado normal; la tiña no existía; la cabeza estaba cubierta de pelo nuevo; solo se notaba en ella una especie de caspa farinácea, la que producía alguna picazón.

LXIX.

Artritis: hemiplegia incompleta: infartos linfáticos en la articulación húmero-cubital con rigidez de la extremidad.—Curación.

Un hacendado, natural de Valencia, edad 32 años, temperamento sanguíneo-bilioso, constitución buena, soltero; no recordaba las dolencias que habia padecido en la niñez, siendo muy benignas las de la adolescencia y principios de la juventud.

A consecuencia del influjo estacional, en la primavera del año de 1850 principió á padecer dolores artríticos vagos, primero en las articulaciones talangicas del pié derecho, y despues consecutivamente en el talon, con hinchazón de la parte, y en la cadera y hombro del mismo lado, sobreviniendo al poco tiempo una hemiplegia incompleta. Socorridos con oportunidad estos males, no se logró ni aun mitigarlos, por cuya causa se dispuso el uso de los baños de Ledesma, los que en el verano de 1851 tomó el enfermo á una temperatura elevada, sin lograr otro efecto que hacer desaparecer los dolores del lado derecho, para fijarse en las articulaciones de los pies y del codo izquierdo, formándose al mes sobre la parte superior del cúbito un infarto linfático, poco doloroso, pero que impedía el juego de la extremidad torácica y causaba la contracción y rigidez de sus músculos.

La aplicación de nuevos y repetidos remedios no produjo ningun resultado favorable, antes al contrario exacerbó el mal, por cuya causa en julio de 1852 se presentó en Trillo el enfermo, casi baldado de todos sus miembros por los dolores, con la hemiplegia incompleta del lado derecho, y el infarto linfático cubital: tan desmejorado se hallaba este infeliz, que á una simple mirada se hacia patente cuanto le habian hecho sufrir sus rebeldes males.

Antecediendo el descanso y el uso de algunas misturas tónicas, para reponer las fuerzas vitales, bebió el enfermo las aguas del Rey, y despues tomó los baños á chorro sobre el infarto y el occipital, y los generales á la temperatura de 28° Reaumur, elevada esta por medio del vapor

sin interrumpir la corriente del agua mineral, para no descomponerla ni desvirtuirla, como acontece siempre que se calienta, y no se guarda esta precaución.

El enfermo soportó regularmente la acción del remedio mineral, repitiéndose alguna cosa la máquina, pero marchó sin alivio conocido, solo si exacerbados los dolores, presentándose también en el lado hemipléjico, lo que fué para mí una señal positiva de inmediata y tal vez de completa mejoría.

No me equivoqué en mi persuasión, pues solo pasaron tres meses para que este enfermo recobrase su salud. Así me lo aseguró y tuve el placer de verle libre de sus padecimientos, al presentarse en julio del año 1833 á repetir las aguas y los baños á pesar de hallarse sano.

LXX.

Infarto linfático vaginal ulcerado: metritis crónica: leucorrea: reumatismo artrítico general vago.—

Curación.

Una señora, natural y vecina de Alcalá de Henares, edad 31 años, temperamento sanguíneo, constitución buena, casada; durante los diversos periodos de su vida había disfrutado de salud, sin sentir otros males que los de la niñez, ni experimentar molestias al efectuarse el paso á la pubertad, siendo las evacuaciones periódicas arregladas y de buena calidad hasta la edad de 26 años.

En esta época de la vida se la formó un infarto glandular en la parte superior de la vagina, inmediato al cuello del útero, y terminando aquel por supuración, resultó una úlcera, que no se logró cicatrizar, si bien es cierto que en ocasiones apenas molestaba á la enferma. Pero pasados dos años, la irritación vaginal se extendió á la parte inferior de la matriz, siendo desde entonces difíciles y dolorosas las menstruaciones, las que al terminar dejaban una secreción abundante de moco, que al poco tiempo desaparecía; mas despues este flujo se hizo continuo y acre, produciendo al fin estos males una metritis crónica y una leucorrea abundante, cuyo humor causaba dolor, ardor, escozor y escoriación en todo el trayecto de la vagina, siendo intolerables los dolores del útero y no pudiendo absolutamente soportar los actos venéreos.

En tal estado, viendo que no se lograba alivio con la aplicación de infinitos remedios, dispusieron el uso de los baños de mar. Tomados estos, la enferma consiguió en el primer año un ligero bien en sus males, pero no fué tanto que pudiese usar del matrimonio. Repitió segunda vez los espasmodicos baños, los que en lugar de aliviar, como en el año anterior, exacerbaron todos los síntomas de los órganos sexuales, haciéndose más molesta la metritis y aumentándose la leucorrea, acometiendo además á la señora dolores artrítico-reumáticos generales vagos, muy vehementes en los lomos, los que la constituyeron en un estado muy deplorable durante el otoño, invierno y primavera, presentándose en estas estaciones frecuentes paroxismos más ó menos intensos.

Para ver si al menos se conseguía mitigar esta reciente enfermedad, pues desconfiaba de llegar á obtener alguna mejoría en los anteriores, mandaron la paciente á Trillo en agosto del año de 1832. Al presentarse á hacer la historia de sus males, su aspecto era regular; se hallaba nutrida y el semblante no demostraba la presencia de tantos y tan repetidos padecimientos. Esto no obstante existían los dolores músculo-articulares; la metritis crónica; la úlcera vaginal; la abundancia y acritud de las flores blancas, cuyo flujo tenía un color amarillento y mal olor.

Sin otras precauciones que algunos días de descanso, y el arreglo del plan higiénico conveniente, dispuse con muy fundadas esperanzas de obtener buenos resultados el uso de las aguas minerales de los nuevos manantiales de Santa Teresa en bebida, en baños generales y á chorros descendentes sobre la región hipogástrica, y ascendentes aplicados á las partes esternas de los órganos de la generación; con los cuales, lejos de disminuir la leucorrea y de mitigarse los dolores internos y externos, se agravaron, y así marchó la enferma muy disgustada sin esperanzas de lograr resultados favorables, no obstante mis aseveraciones de que aconteceria lo contrario, si se dejaban obrar por sí solas las aguas medicinales.

Así aconteció en efecto á los sesenta días, en cuyo tiempo, sin hacer esta señora ningún otro remedio, siguiendo mis consejos, principió la mejoría; llegando esta hasta el punto, á los cuatro meses, de que la matriz y los demás órganos de la generación adquiriesen su estado normal, pudiendo efectuarse el comercio marital sin ningún inconveniente, desapareciendo la metritis y la úlcera vaginal, y disminuyendo los dolores artrítico-reumáticos tanto, que solo se hacían sentir en algunas articulaciones cuando ocurrían variaciones atmosféricas.

Así me lo expresó esta señora llena de alegría y agradecimiento en julio del año de 1833, época en la que se presentó en Trillo para repetir el uso de las aguas medicinales, lo que efectuado, sin duda alguna desaparecería al poco tiempo la pequeña incomodidad producida por los leves dolores artrítico-reumáticos, puesto que esta señora no volvió al establecimiento.

M. JOSÉ GONZALEZ Y CRESPO.

PRENSA MEDICA.

CIRUJIA.

Hernias estranguladas; lavativas saturninas.

Acercas de este asunto leemos en la *Union Medica* lo siguiente:

«Este tratamiento ha sido preconizado desde hace ya mucho tiempo en Alemania, y de cuando en cuando se publican resultados felices á él debidos. Los doctores

NEUHOLD y FLOEGEL han recomendado nuevamente su uso en la *Desterr. zeitschr. b. prakt. heilk.*, 1836, núm. 41 y 51. El primero propina lavativas frías de 125,00 (unas 4 onzas) que contienen 0,23 (3 granos) de azúcar de Saturno, cada dos horas, más ó menos, segun la energía de los síntomas; el segundo las emplea á más alta dosis; nunca menos de 1,00, ordinariamente 2,00 (1/2 dracma) por lavativa de 250,00 (8 onzas) repetidas por lo menos cada hora. Los buenos efectos se dejan sentir muy pronto; al cabo de dos ó tres horas el tumor se pone más pequeño, blando, menos doloroso y se reduce espontáneamente ó cede á una ligera taxis. Jamás se han observado malos efectos del plomo á estas elevadas dosis. Lo que disminuye un poco la confianza en este medio, es que se aplican al mismo tiempo sanguijuelas y hielo ó agua blanca; pero es preciso observar que, en muchos de los casos referidos, estas aplicaciones se habían hecho, sin resultado alguno, antes de la administración del plomo, y uno de los enfermos iba á ser operado. Podrían explicarse estos buenos resultados por la astricción ejercida por este medicamento sobre el tubo intestinal, que se estrecha en todos sus diámetros, y por el efecto paralizante que se vé en tan alto grado en el cólico de los pintores.»

HIGIENE.

Leche de mujer: medio de reemplazarla.

El problema esencial de la lactancia artificial (dice el Sr. W. H. CUMMING en el *American Medical Monthly*) consiste en hallar una mezcla que tenga la misma composición que la leche de mujer. Solo con esta condición podrá la criatura privada del pecho materno, desarrollarse fisiológicamente. Así pues, esta condición no la llena la leche de vaca dilutada en agua azucarada, tal como ordinariamente se emplea. Encuéntrase en efecto:

	En la leche de vaca.	En la leche de mujer.
Manteca.	38,59	20,76
Caseína.	40,75	14,34
Azúcar.	53,97	75,02
Agua.	866,69	889,88

Si se añade á la leche de vaca bastante agua para elevar la cifra de la manteca á la de la leche de la mujer, contiene todavía 21,92 de caseína, es decir, una tercera parte más de la proporción de la leche de mujer, y es de una digestión muy difícil.

Por otra parte, añadiendo bastante agua para hacer descender la cifra de la caseína á 14,34, se obtiene una leche que no contiene más que 13,58 de manteca en vez de 20,76. Esta mezcla presenta dos inconvenientes:

1.º Sirviendo principalmente la manteca para la producción del calor animal, la temperatura de la criatura que no recibe bastante, descenderá, y se hallará esta desde entonces en condiciones desventajosas para resistir á las variaciones atmosféricas.

2.º Dando una leche en la que la cifra de la manteca es inferior en una tercera parte á lo que debería ser, la criatura no recibe durante su primer año una proporción suficiente del aceite fosforado contenido en la manteca (lecitina); la diferencia será de 270 á 390 gramos. Además, este aceite fosforado es indispensable á la nutrición del sistema nervioso, cuyas funciones languidecerán desde el momento en que le falten los materiales de reparación.

Para obviar estos inconvenientes basta dejar reposar la leche de vaca durante cuatro ó cinco horas en una vasija apropiada, y decantar la tercera parte superior de aquella, que contiene entonces la manteca y la caseína en la relación de 100 á 70, que es la de la leche de mujer; bastando añadirle una proporción conveniente de agua y de azúcar para obtener una leche que satisfaga las condiciones apetecidas. Así para una criatura de tres meses se dejarán reposar 2 litros 1/4 de leche; se decantarán 3/4 de litro, á los cuales se añadirán 2 litros 1/4 de agua y 80 gramos de azúcar. Esta mezcla se administra luego segun las reglas conocidas de la lactancia artificial.

Su composición deberá, sin embargo, variar segun la edad de la criatura: durante el primer mes se necesita una proporción mayor de manteca. Se llega á este resultado no decantando sino la octava parte de la leche y añadiendo á esta 2,6 partes de agua. En la tabla siguiente podrá verse la indicación de las mezclas más ventajosas á las diversas edades hasta el décimo-octavo mes.

Indicación de la edad.	Leche.	Agua.	Azúcar.
3 á 10 días.	1000	2643	243
10 á 30 días.	—	2500	225
1 mes.	—	2250	204
2 —	—	1850	172
3 —	—	1500	144
4 —	—	1250	124
5 —	—	1000	104
6 —	—	875	94
7 —	—	750	84
9 —	—	675	78
11 —	—	625	73
14 —	—	550	67
18 —	—	500	63

De esta manera se aumenta insensiblemente la proporción de los principios nutritivos, y se prepara poco á poco á la criatura para el destete.

PATOLOGIA INTERNA.

Fiebre tifoidea: tratamiento por medio del clorato de potasa.

Segun vemos en la *Gazette hebdomadaire*, el Sr. BELLENTANI ha empleado durante seis meses el clorato de potasa al exterior y al interior contra todas las formas de la fiebre tifoidea. A beneficio de este medio, todos sus enfermos se han curado en corto tiempo; han entrado en convalecencia de los quince á los treinta días, y ni uno

siquiera ha traspasado este término. Hé aquí su fórmula:

Agua gomosa. 60 gramos (2 onzas).
Jarabe de limon. 40 — (10 dracmas).
Clorato de potasa. 2 — (1/2 dracma).

Cada dos días se aumenta la sal de potasa en cantidad de 1 gramo (18 granos); el Sr. BELLENTANI no ha pasado de la dosis de 6 gramos (dracma y media) en las veinticuatro horas. Como bebida usual, tisanas frescas ó atemperantes, agua fresca en abundancia; cada día una lavativa de agua fresca también; aplicaciones al vientre de compresas, igualmente frescas, empapadas en la disolución siguiente:

Agua. 1,000 gramos (2 y 1/2 libras).
Clorato de potasa. 30 — (1 onza).
Acido clorhídrico. 10 — (2 dracmas y media).

La pocion se da todos los días y se continúa empleando hasta el alivio de los síntomas; cuando se entreve la convalecencia se suspende toda medicación, y se empieza á alimentar al enfermo.

Inducido el Sr. TALIAFERRO por la acción que el clorato de potasa ejerce sobre las membranas mucosas, ha creído que podría igualmente curar las ulceraciones tifoideas de la mucosa intestinal.

«Habiendo residido muchos años en una localidad en la que la fiebre tifoidea reinaba epidémicamente, he podido, dice, comparar el clorato de potasa con los métodos ordinarios de tratamiento, y me ha parecido superior á todos. Desde que le uso, mis enfermos tienen menos diarrea, timpanitis y sensibilidad del abdomen; los dientes y la lengua no se cubren ya tan fácilmente de fuliginosidades; el aliento es menos fétido; rara vez se observa delirio, y todos los síntomas nerviosos se mitigan. Ordinariamente asocio al clorato de potasa el *veratrum viride*, que no altera sus virtudes modificatrices y ejerce una influencia sedante sobre la circulación.» El Sr. TALIAFERRO prescribe además á sus enfermos lociones y los alimenta. La fórmula que emplea es la siguiente, tomada de una de sus observaciones:

Disolución saturada de clorato de potasa. 120 gramos (4 onzas).
Tintura de *veratrum viride*. 2 — (1/2 dracma).

Mézclese.—Una cucharada de las comunes cada tres horas durante el día; ó por la noche. Lociones.

En el citado periódico leemos también, que el Sr. MORISON, en un artículo inserto en el *Pacific Medical and Surgical Journal*, declara haber visto al Sr. CHEW emplear el clorato de potasa en la fiebre tifoidea en Baltimore, con un éxito sorprendente; pues en 1847 no tuvo mas mortandad que el 2 por 72. Hacía tomar, hasta el momento de la convalecencia, una cucharada de las comunes de la preparación siguiente cada dos horas:

Clorato de potasa. 4 gramos (1 dracma).
Bicarbonato de sosa. 8 — (2 id.).
Goma de acacia. 250 — (1/2 libra).
Agua. 250 — (1/2 libra).

Aun cuando se necesitan ensayos mas repetidos para poder formar un juicio exacto acerca de la influencia del clorato de potasa en la curación de la fiebre tifoidea, parece como que la razon teórica admite sin repugnancia la favorable acción que á dicha sustancia atribuyen los profesores mencionados. Merece, pues, ensayarse este medio en nuestro concepto.

ANATOMIA PATOLÓGICA.

Hemorragias en el tejido de las válvulas cardiacas.

El Sr. LUSCHKA, anatómico de Tubinga, había ya inyectado en 1822 vasos en las válvulas auriculo-ventriculares y semilunares. En un reciente artículo indica la existencia de extravasaciones sanguíneas entre las hojillas de estos apéndices. Son raras en el adulto, mucho más frecuentes en el recién nacido. En este último afectan principalmente los puntos próximos al borde libre de la mitral y de la tricúspide, se hallan situadas mas bien en la cara interna que en la esterna y allí forman una ligera salida. Su forma es ordinariamente esférica, redondeada; su color ya amarillo rojizo, ya negro rojizo y á veces hasta negro.

Las mas pequeñas no tenían mas estension que de 0,28 milímetros, las más grandes el volumen de un grano de mijo; la mayoría afectaban el tamaño de una simiente de adormidera. Rara vez se encuentra un solo foco; ordinariamente hay de tres á seis. Picando las más gruesas con una aguja, se hace salir de ellas una gotita de sangre.

Es necesario, dice el autor, no confundir estos focos sanguíneos con las granulaciones señaladas por ALBANI, hacia el borde libre de las válvulas auriculo-ventriculares en los recién nacidos. No tienen color durante la vida, como es fácil observarlo en los animales recién muertos; pero adquieren un color rojo despues de la muerte, por imbibición, y entonces constituyen un fenómeno cadavérico.

El Dr. REUSS ha examinado 165 cadáveres de niños y ha encontrado esta lesión 41 veces; teniendo asiento 13 veces en la tricúspide, 8 en la mitral, 17 en las dos, 2 en la tricúspide, la mitral y las válvulas semilunares de la arteria pulmonal, 1 en la mitral y las semilunares de la arteria pulmonal. Estos 165 cadáveres procedían de 128 niños nacidos vivos y 37 muertos; los primeros suministraron 31 casos, los últimos 10.

DERMATOLOGIA.

Tiña: tratamiento de esta enfermedad.

La tiña, dice el Sr. BAZIN, cualquiera que sea su variedad, es debida á la presencia de un hongo. Para curar al enfermo es preciso destruir el parásito, y esto no se consigue sino arrancando el cabello ó el pelo en que se desarrolla, es decir, depilando al enfermo, y en segundo lugar destruyendo con una sustancia parasitocida el cripto-

tógamo, cualquiera que sea el punto en que se haya refugiado.

La depilación es, según el Sr. BAZIN, una condición indispensable del éxito; operación que, aun cuando bastante dolorosa, no puede, al decir de este médico, ser reemplazada ni aun facilitada por ningún depilatorio.

«Hemos depilado, dice el autor, superficies de las cuales unas habían sido por largo tiempo friccionadas con diferentes agentes depilatorios, incluso los de los hermanos MAMON; al paso que en otras no se había hecho aplicación de polvo ni de pomada alguna, y no hemos observado diferencia apreciable en el arrancamiento de los cabellos. Los agentes disolventes más poderosos pueden destruir la parte libre de los cabellos, por ejemplo, el sulfidato de cal; pero la parte intra-cutánea siempre permanece intacta.»

De los tres procedimientos empleados para la extracción de los pelos, casquete general ó parcial, extracción con los dedos y extracción con las pinzas, el Sr. BAZIN prefiere el último, que practica con unas pinzas parecidas á las de disección. Hé aquí cómo procede:

«El operador hace adoptar al enfermo y adopta él mismo la posición que le parece más cómoda; por ejemplo, apoyada la cabeza del enfermo en las rodillas del operador, que permanece sentado, coje este la pinza con la mano derecha, como una pluma de escribir ó un arco de violín; con el dedo pulgar y el índice de la izquierda estirando la piel, y luego hecha previamente una loción jabonosa, se extraen los pelos tirando de ellos en el sentido de su dirección natural, no cojiendo á la par más que un pequeño número, como 2, 4 ó 6, y todo lo más un paquete unilocular.

«Cuando se ha denudado una superficie de 2 á 3 centímetros, se suspende por algunos instantes la depilación y se hace una aplicación parasitocida (casi siempre disolución de sublimado) con una brocha suave, una esponja ó un pincel, según el sitio de la parte afectada. Entonces se comienza de nuevo la avulsión de los pelos, para detenerse nuevamente algunos instantes, y así sucesivamente hasta el fin de la sesión.

«No debe hacerse la depilación ni con mucha rapidez ni con demasiada lentitud; hay un punto intermedio que solo con el hábito puede apreciarse.

«Cuatro ó cinco horas después de la depilación se da una untura con la pomada parasitocida. En este caso, dice el autor, empleo con preferencia el aceite de enebro, y con más frecuencia la pomada de turbit; hé aquí las fórmulas de estas dos preparaciones:

- 1.º Mantequilla 15 gram. (media onza.)
Aceite de almendras 2 — (media drac.)
Glicerina }
Turbit mineral 0,50 centig. (10 gran.)
- 2.º Mantequilla 20 — (4 gran.)
Aceite de enebro 2 — (2/3 de gran.)

«No es segura la curación, según el Sr. BAZIN, sino cuando la depilación se ha practicado de la manera más completa. Si no se han arrancado completamente los pelos, si se rompen ó si se dejan de arrancar algunos, el criptógamo no tarda en reproducirse; en el caso contrario la curación queda asegurada; y cualquiera que sea la forma bajo la cual se presente la enfermedad, y cualquiera que sea el sitio del cuerpo en que se fije, jamás resiste á la depilación y al empleo de los parasitocidas.»

Hé aquí, por lo demás, en qué términos resume el autor los preceptos que dá á sus discípulos relativamente á la terapéutica de la tiña en sus *Leçons théoriques et cliniques sur les affections cutanées parasitaires*:

«Es necesario lo primero limpiar la cabeza, hacer caer las costras, si las hay, y cortar los cabellos á 2 ó 3 centímetros de la piel. Inmediatamente después se aplica una capa de aceite de enebro que destruye en parte el parásito colocado en la superficie de la piel, estingue la sensibilidad de esta última y facilita la extracción de los pelos. A la mañana siguiente se depila, cuya operación exige de cinco á seis sesiones, según la extensión del mal y la sensibilidad del sujeto. Durante la depilación se hacen aplicaciones de sublimado con una brocha suave; con las mismas lociones se continúa mañana y tarde durante dos ó tres días después de haber terminado la depilación; luego se las reemplaza con unturas con la pomada de turbit, hasta la curación completa de la enfermedad.»

Por la Prensa médica, E. CASTELLO SERRA.

ASUNTOS PROFESIONALES.

Medidas concernientes á la provision de los partidos médicos.

El Sr. D. Angel Gomez de Carrascon nos dice desde Zaragoza lo siguiente:

En el Boletín oficial de la provincia de Zaragoza, número 131, correspondiente al martes 17 del presente mes, se lee lo que copio á continuación:

«Circular. La diversidad de medios adoptados por los ayuntamientos de esta provincia para establecer la dotación de sus médicos titulares, ha dado ocasion á este gobierno para prescribir uno uniforme, el cual no obstante el buen deseo que le dictó, ha producido agravios y quejas que me propongo evitar, porque dentro de las disposiciones sanitarias vigentes ninguna puede alegar el vecindario, si se distinguen bien los deberes comunes al ayuntamiento como legítimo representante de los intereses comunes de la municipalidad, y los que puede imponerse á sí propio, ejerciendo los de tutela personal.

«Los ayuntamientos de los pueblos, como representantes y administradores de los mismos, no tienen más deber en materia sanitaria que el de contratar, según las

circunstancias de la localidad, un profesor de medicina y cirugía con obligación de prestar su asistencia á los vecinos pobres en caso de enfermedad; votar y consignar en el presupuesto municipal la retribucion competente á dicho facultativo, y satisfacerla por mensualidades vencidas como las demás obligaciones del presupuesto, si este ha sido aprobado por la superioridad, lo mismo que el permiso para crear esa dotación.

«Consignado el deber de la municipalidad en materia sanitaria, de manera que hace imposible todo agravio y cuestion, indicaré á los de la provincia toda cómo pueden ejercer el de tutela en provecho de los vecinos y utilidad del profesor; porque es de creer que ninguno haya de llevar sus servicios á un pueblo desconocido bajo la base de la retribucion que se le asigne por la municipalidad en su calidad de médico titular, con obligación de visitar á los vecinos pobres, que ha de ser siempre moderada, y la incertidumbre de la visita general retribuida.

«Para conciliar, pues, los intereses del profesor y de los vecinos, puede el ayuntamiento ó el alcalde por sí solo, tomando la iniciativa en uso de su acción tutelar, convocar al vecindario por los medios que crea más oportunos y concertar con él la iguala ó cuota personal con que cada uno, según su clase y circunstancias, puede y quiere contribuir á formar una segunda dotación á favor del profesor, elevándola á una suma que permita á este vivir con el decoro conveniente, y prestar al vecindario una esmerada asistencia: este contrato, voluntario para todos los vecinos que quieran entrar en él, pero no obligatorio al que le resista, deslinda perfectamente bien los deberes que acepta el profesor y las obligaciones que se imponen los contratantes; quedándole al primero el derecho de honorarios por visita á los vecinos no contratados, y á estos la obligación de satisfacer los honorarios á aquel.

«Pero deben tener entendido los ayuntamientos, que á nada les obligan en concepto de tales los contratos que en la forma dicha ú otra equivalente hagan en beneficio propio y del profesor; porque los mismos contratantes, ó sean los vecinos obligados, deben estipular la forma del repartimiento, el orden de recaudación y la manera del pago; de tal modo que en ningún caso pueda el profesor impetrar del ayuntamiento ó del gobernador de la provincia su acción contra los contratados.

«Hechas las precedentes indicaciones, y próximos á formarse los presupuestos municipales, prevengo á los ayuntamientos de la provincia que, considerando derogadas las circulares de este gobierno, de 25 de febrero y 23 de julio del año último, arreglen su conducta en materia médica y en lo tocante al denominado médico titular, á las prescripciones contenidas en la primera parte de esta, respetando empero los contratos vigentes hasta su terminación, si de mútuo acuerdo no disponen su rescisión.

«Dios guarde, etc. Zaragoza 17 de agosto de 1858.—Ignacio Mendez Vigo.—Sr. Alcalde constitucional de...»

Ahora bien, si como se vé por el segundo párrafo subrayado, los ayuntamientos de esta provincia solo han de contratar un médico-cirujano para los pobres, asignándole una dotación módica, que acostumbra á ser de 400, 500 ó 1.000 rs., en pueblos de 200 á 500 vecinos (que son los que constituyen la mayoría de los de esta provincia), y como es muy justo, para que alguno quiera ir á ellos se les ha de formar una segunda dotación de lo restante del vecindario, como se vé por la indicación de los subsiguientes, me ocurre preguntar: ¿qué haremos de la infinidad de médicos y cirujanos puros que por todos los pueblos pasan malamente su existencia, llenos de hijos y obligaciones, hallándose escluidos como de hecho les sucederá? ¿Acogerse á las ciudades populosas?

Y aun los más afortunados, los médico-cirujanos, ¿qué dotaciones tan magníficas van á tener á voluntad de todos los vecinos? ¿cómo se verán para hacer efectivas sus segundas dotaciones, visto lo que dice el subrayado párrafo 6.º, cuando es sabido que en la mayoría de los pueblos para cobrar, hasta de ahora, estando el ayuntamiento obligado al pago, tienen los profesores que entablar un expediente en el gobierno de provincia, motivo por el que agobiado dictó las circulares que ahora deroga?

Y los vecinos que no quieran contratarse, que generalmente serán las personas menos acomodadas y el mayor número, ¿harán efectivos los honorarios de sus visitas al profesor, ó se verá este obligado á perderlos, después de haber trabajado, ó sostener una lucha con cada uno de ellos, un juicio quizá, y adquirirse en cada uno un enemigo, como está sucediendo en todos los pueblos que se hallan á partido abierto?

Dispénsenme Vds. estas preguntas hijas del interés que profeso á esas clases tan desgraciadas que, después que han gastado su juventud, su patrimonio, y quizá su salud, se ven tan defraudadas en las esperanzas que concibieron á la terminación de sus carreras, en los derechos que veían consignados en el plan de estudios bajo el que los hicieron, y que á saber se les habían de cercenar después y hasta el punto de que ni aun en las aldeas puedan gapar su sustento, hubieran dedicado su tiempo á otra cosa, que ahora les daría una vida libre y quizá muy desahogada para su vejez.

Se me dirá que abiertas tienen las aulas para nivelarse á los demás; ¿pero en dónde tienen los recursos para los gastos consiguientes?

Sería de desear se tomáran Vds. algun interés en union con sus colegas, para ver de acudir á quien corresponda, y que se les deje algo para vivir á esos tan desgraciados compañeros nuestros.

Son efectivamente muy fundadas las quejas del señor Carrascon. Sin embargo, no podemos menos de creer que al hablar de profesores de medicina y cirugía en la circular del Sr. Gobernador de Zaragoza, no se ha hecho con la intención de suprimir todas las plazas de médicos y cirujanos puros. Ni podía esto suceder con arreglo á las leyes vigentes, ni parece natural que se echen en olvido los respetables derechos de tantos profesores, que solo tienen el título de médico ó de cirujano. Así es, que creemos que si alguno reclamase á la citada autoridad, no dejará de hacerse la aclaración de que las disposiciones dictadas, son sin perjuicio de la facultad que tienen los pueblos de crear por separado plazas de médico y cirujano titulares, ó solamente de médico ó de cirujano, según su población y circunstancias. Este debe ser el espíritu de la circular espresada, si bien por inadvertencia ó por no entrar en esplicaciones, parece que se habla en ella solo de plazas de médico-cirujano.

En cuanto á los demás puntos contenidos en la circular, se reducen á quitar á los partidos cerrados todas las garantías que hasta ahora tuvieron por la ley y la costumbre, lo cual equivale á declarar libre la asistencia y dejar á partido abierto todos los pueblos de la provincia. ¿De qué sirve la intervención del ayuntamiento, si el contrato del facultativo ha de ser personal y voluntario, si para exigir el pago tiene el profesor que dirigirse particularmente á cada uno de los contratados? Dudamos mucho que esté en las facultades de un gobernador de provincia hacer una innovación tan trascendental y tan opuesta á la práctica antiquísima y á los decretos y órdenes vigentes acerca del particular. Reclamen al gobierno los facultativos y los pueblos que crean debe sostenerse, como legal é indispensable en ciertas poblaciones, la provision de partidos cerrados con garantía de los ayuntamientos y de las autoridades, y no dudamos que serán oídas y atendidas las razones que espongan.

Entretanto, abiertas tenemos como siempre nuestras columnas para la dilucidación de este vital asunto, uno de los más importantes para el porvenir de las clases médicas y para la higiene y salubridad de los pueblos pequeños.

El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

PARTE OFICIAL.

MONTE PIO FACULTATIVO.

LISTA de los socios declarados fundadores del Monte Pio facultativo, desde la última publicación, en virtud de lo establecido en el artículo 13 del CAPITULO ADICIONAL DE LOS ESTATUTOS y del resultado de los respectivos expedientes.

Nombre y profesion.	Residencia de los interesados.	Número de acciones.	Clases.
D. Salvador Clascar, farmacéutico.	San Quintin de Mediona (Barcelona.)	5	4. ^a
Anastasio Perillan y García, médico.	Valladolid.	6	2. ^a
Agustin San-Frutos Mendez, cirujano.	Vallalpando (Valladolid).	6	2. ^a
El mismo por aumento de acciones.	Id.	4	4. ^a
Manuel Marin Fernandez, cirujano.	Gordoncillo (Valladolid).	3	5. ^a
Antonino Macho Hernandez, farmacéutico.	Palenzuela (Valladolid).	10	1. ^a

Madrid 26 de agosto de 1858.—Luis Colodron, secretario general.

VARIEDADES.

Almanaque médico del mes de setiembre.

Todavía en la primera quincena de setiembre se sienten bastante los calores, y es probable que así suceda en el presente, si se atiende á lo secos que fueron la primavera

y el estío. En la segunda quincena, entrando la otoñada, es lo mas regular presentarse frecuentes y rápidos cambios atmosféricos: así es que aun cuando se observen días claros y apacibles, es muy comun el que sobrevengan fuertes nublados, tronadas y aguaceros de mas ó menos duración. El termómetro y barómetro se resienten de semejantes cambios, de tal forma, que el primero suele oscilar entre los 10 y 26º, y el segundo entre las 26 pul-

gadas y de 2 á 5 líneas. Los vientos más constantes y duros son del primero ó del cuarto cuadrante.

Esta desigualdad que reina en setiembre en los fenómenos meteorológicos y atmosféricos, y por otra parte el cambio notable y general que toda la naturaleza sufre, con precision tiene que influir en el estado de la salud pública, alterando como es consiguiente el ejercicio regular de las funciones y produciendo distintas y muy variadas afecciones. En razon de los cambios atmosféricos, de los excesos en la alimentacion y de otras causas en que no se hace reparo, obsérvanse en este mes gran número de intermitentes de todos tipos, que si no se las vence radicalmente con las medicaciones oportunas, se prolongan durante el invierno y son causa muy abonada para llegar hasta comprometer la existencia del sugeto, por las lesiones que desarrollan en los órganos de nuestra economía. Pueden tambien considerarse como enfermedades propias de setiembre las calenturas gástricas y biliosas, las irritaciones del tubo digestivo que se nos revelan bajo la forma de simples diarreas, ó de disenterias y aun de cólicos mas ó menos violentos. Los casos de reumatismos fibrosos, de dolores podágricos y nerviosos, de anginas, erisipelas y viruelas, no son raros en la presente estacion, y aunque bastante escasas por fortuna, tambien hay alguna que otra pleurodinia, pleuresia y neumonia de las que caracterizó Stoll con el nombre de pulmonia biliosa.

Por lo general hay mas defunciones en esta época que en las anteriores, pues es bien sabido que cuando principia á secarse y á caer la hoja son mas frecuentes aquellas, especialmente en los que padecen crónicamente alguna afeccion de las membranas serosas y mucosas, de los pulmones, del hígado, del corazon y grandes vasos, y del estómago é intestinos.

Ultimamente, no debe olvidarse que en este mes es cuando las dolencias cambian esencialmente de carácter por el predominio que adquieren los órganos abdominales, segun viene consignado desde Hipócrates por los prácticos más distinguidos. Semejante predominio, llámese bilioso ó hepático, exige en los planes curativos modificaciones generales de alta importancia, que consisten principalmente en el uso de las bebidas refrigerantes y acídulas, en los medios de promover las escresiones de vientre, de orina y la traspiracion cutánea, haciendo tambien de vez en cuando algunas emisiones sanguíneas locales con preferencia á las generales.

Nada diremos acerca del régimen higiénico que debe observarse, pues le tenemos consignado en distintas ocasiones y no hay práctico que deje de conocerle.

Cuatro largas sesiones lleva ya el Consejo de instruccion pública moliendo los huesos á la medicina y á los médicos, con el piadoso fin de arreglarnos, y no dudamos por un momento con el mejor deseo del acierto; aunque dudamos muchísimo que consigan este deseo. Parece que no habiéndose podido convenir la seccion médica con la direccion, cada cual puso su plan, y que va quedando la seccion solo con el honor de la derrota, porque va defendiendo á palmas el terreno.

Ello es que, segun noticias, quedará regularmente el plan del año pasado acomodado al principio general, admitido nuevamente ahora, de que los escolares puedan, simultaneando ciertas asignaturas, acortar su carrera, de modo que en cuatro años podrán los que corran mucho graduarse de bachilleres, en cinco de licenciados y en seis de doctores.

La seccion parece que creia impracticable la elasticidad de estudios en medicina; pero segun parece, tambien se hará pronto el experimento. Han muerto las aplicaciones de fisica, quimica é historia natural y la higiene pública aplicada, con grandísimo sentimiento de su padre, que no ha podido salvar á estos dos pedazos de su alma que formaban su gloria y sus delicias, y habia otras dos asignaturas en agonía. En tantas horas de discusion se ha hablado de todo, como era natural, hasta de la famosa nivelacion, que segun se ve ha caído muy poco en gracia, pues en vez de concederla, se resolverá regularmente, visto lo estrechamente liberal que, segun creen, anduvo la seccion en el señalamiento de aquellos estudios en el año pasado, que no se admitan bajo pretexto alguno peticiones de dispensas de estos estudios, segun están mandados hacer.

Creemos poder seguir dando noticias de la reñida batalla en el número siguiente.

Afecciones existentes y operaciones que se han practicado en las salas de cirugía del Hospital general de esta corte durante el mes de julio último.

Los profesores de cirugía del Hospital general de esta corte han elevado al director de dicho establecimiento el siguiente parte mensual:

«En el mes de julio se han experimentado los calores propios del estio, pero no fueron ni tan intensos ni tan constantes como en el de junio: así es que durante la primera quincena hubo dias en que la temperatura estuvo fresca, marcando el termómetro de Reaumur en algunos de ellos solo 9°, sin escender en su máximo de 18°. Verdad es que el calor aumentó rápidamente en la tercera semana del mes, llegando á marcar el termómetro referido 31°; pero volvió á descender en la última á consecuencia de las tempestades y abundante lluvia que tuvo lugar el dia 26. El barómetro se conoció casi siempre á la altura de 26 pulgadas y 4 líneas: los vientos, de insegura direccion, se vieron inclinados al E.

Estas variaciones atmosféricas no influyeron, sin embargo, en el desarrollo de las enfermedades que se presentaron en las salas de cirugía de un modo tan pernicioso, que adquiriesen un carácter epidémico, ni menos estacional: así es que el número de entrados en aquellas salas ha sido con corta diferencia el mismo que en el mes anterior.

En el actual, sin embargo, se practicaron las operaciones siguientes:

Alfonso García, de 38 años de edad, natural de Talavera de la Reina, de estado casado, oficio postillon, de temperamento sanguíneo y constitucion robusta; entró en la cama núm. 35 de la sala de Santa Bárbara con un **tumor aneurismático en la poplitea izquierda** que le molestaba desde el mes de febrero último, y habiendo sido inútiles los medios empleados desde la aparicion del mal, se resolvió á ingresar en el hospital el dia 25 de mayo último.

El enfermo presentábase en buenas condiciones de salud con respecto al estado general, y solo referia las incomodidades propias de un **aneurisma de la poplitea**, que fué diagnosticado de **espontáneo** por falta de datos etiológicos que explicasen su formacion. Se intentó su desaparicion á beneficio de los medios farmacológicos, pero habiendo sido infructuosos, fué preciso recurrir á la **ligadura de la femoral** por el punto correspondiente al vértice del triángulo de Escarpa.

Ningun accidente ocurrió antes ni despues de la operacion durante el período de quince dias; pero al cabo de este tiempo se verificó una hemorragia abundante por el **saco aneurismático**, sucediendo á esta otras, que, aun cuando se contenian, motivaron, no obstante, la **anemia** primero, y luego una alteracion discrásica y la gangrena del miembro correspondiente, que fué seguida de la muerte del enfermo á los diez y nueve dias de la operacion.

—Tomás Cofoll, de 60 años de edad, natural de Alicante, de estado casado y oficio hortelano, de temperamento sanguíneo-nervioso y constitucion activa; entró en la cama núm. 39 de la misma sala el dia 4 del actual con una **herida por proyectil de arma de fuego en la mano izquierda, y fractura conminuta de la primera falange del dedo anular de la misma mano, con destruccion completa de las partes blandas de este órgano**. En su consecuencia se procedió inmediatamente á la **amputacion del dedo por la contigüidad de la primera falange** con el metacarpiano correspondiente, empleando el procedimiento ordinario. El enfermo se encuentra en buen estado y próximo á su completa curacion.

—María Zamorano, de 50 años de edad, natural de Salamanca y procedente del hospicio de Alcalá de Henares; entró en la cama núm. 21 de la sala de Madrid el dia 19 de junio de 1858 con **querato-conjuntivitis granulosa, úlceras y opacidad en la córnea derecha y pterigion en el ojo izquierdo**. El dia 21 del corriente fué operada del pterigion por diseccion, y en el dia continúa la enferma en buen estado.

—José García Gutierrez, de 20 años de edad, natural de Pared, provincia de Santander, soltero y de temperamento linfático; entró en la cama núm. 35 de la sala de Santa Cristina con una **fistula de ano ciega esterna**, cuyo trayecto de 14 líneas era oblicuo.

El dia 15 del actual fué operado por medio de una **incision**, encontrándose hoy bastante adelantada la cicatriz.

—Eustaquio Caleras, natural de Lanfás, provincia de Soria, de 40 años de edad, de temperamento sanguíneo, constitucion fuerte; entró en la misma sala, cama número 31, el 17 de julio con un **tumor enquistado de naturaleza tardácea**, de la magnitud de una avellana, situado en el espesor del labio superior, como á unas tres líneas de la comisura del lado derecho. El dia 21 del mismo mes fué operado, practicando su **enucleacion** por la cara interna ó mucosa del labio. El enfermo se encuentra hoy próximo á ser dado de alta.

—José Díaz, natural de Villemain, provincia de Lugo, de 20 años de edad, soltero, de temperamento sanguíneo y constitucion fuerte; entró en la referida sala, cama número 34, el dia 27 del corriente con una **herida por incision, situada transversalmente en la union de la segunda con la tercera falange del dedo indice de la mano derecha**. El dia 28 se completó por medio del bisturí la **seccion de la última falange**, aplicando luego el apósito conveniente. En la actualidad el enfermo continúa sin novedad y en un estado satisfactorio.

Además se han practicado todas las operaciones de cirugía menor que han ocurrido durante el mes.»

Por la Parte oficial y las Variedades:
El Srio. de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—La tempestad que hubo á principios de semana, la lluvia y el viento NE. con que fué acompañada hizo que, siguiendo soplando este, refrescase la atmósfera en unos términos que algunas mañanas (la del dia 27) llegase á descender la columna termométrica á 9°, aunque por lo regular se sostuvo entre los 22 y 25°

El barómetro tambien marcó alguna variacion, bajando hasta las 26 pulgadas, si bien luego volvió á subir dos y tres líneas. La atmósfera despejada, aunque con ciertos celajes y ráfagas, precursores de la tempestad que luego hubo el viernes, que terminó en fuertes chubascos del SE. y que duraron dicho dia y el siguiente.

Calenturas intermitentes de toda especie de tipos, algunas de ellas perniciosas; fiebres gástricas y biliosas, varias de las cuales terminaron en tifoideas; dolores reumáticos y nerviosos; irritaciones gastro-intestinales; anginas, erisipelas y viruelas, fueron las enfermedades más comunes de la semana.

Tambien hubo algun caso que otro de pleuresia, pulmonia y de congestiones al hígado y cerebro, por lo regular de infausta terminacion: sin embargo, la mortandad fué escasa.

Salud pública.—Autorizadas por real orden las Juntas de sanidad marítima y municipal del Ferrol para proceder con arreglo á las prescripciones de la ley, las condiciones higiénicas y las necesidades de la localidad, han consignado de comun acuerdo la terminacion de la enfermedad que habian padecido algunos individuos de la dotacion del vapor *Isabel II*, y declarado oficialmente limpio el puerto del Ferrol; dejando sujetos los buques procedentes del mismo á sus respectivas cuarentenas, durante el espacio de 20 dias, que señala el artículo 40 de la ley de Sanidad, cuyo espacio terminará el dia 2 de setiembre próximo.

Abuso.—Un suscriptor nos ruega manifestemos, que conoce un facultativo que se ha matriculado desde su casa en cierta universidad y ganado el año de asistencia que se exige á los médicos puros para hacerse licenciados en cirugía, sin haber faltado mas de 20 á 30 dias del punto de su habitual residencia. Mucho nos estrañaría que llegase hasta tal punto la tolerancia de algunos catedráticos, dando lugar á quejas y reclamaciones, cuyo menor inconveniente seria el escándalo que no dejarían de producir.

Beneficencia municipal.—Parece que se trata de dar algun impulso á la de esta Corte, y que va á aprobarse un reglamento, en el que se establecen entre otras cosas hornos y cocinas económicas para los pobres. Otras mejoras son tambien de urgente necesidad, como por ejemplo la de los baños y lavaderos públicos, que aunque anunciados hace tiempo, no se han llevado á cabo, y que ahora podrán realizarse fácilmente, puesto que el Canal de Isabel II puede proporcionar las aguas necesarias.

Envenenamiento por la estricnina.—Para combatir los accidentes que ocasiona este envenenamiento, se ha usado en un caso con el mejor éxito la inhalacion del cloroformo. Este no es un contraveneno, pero es un medio terapéutico muy á propósito para tales casos.

Operacion cesárea hecha con buen éxito.—El doctor Simon, de Lieja, ha hecho dos veces consecutivas esta peligrosa operacion, obteniendo en ambas el mejor resultado. Su procedimiento consiste en practicar la incision en la linea blanca, y al hacer la cura, en vez de reunir separadamente las heridas del abdómen y de la matriz, fijar esta última en el ángulo inferior de la primera, con lo cual se facilita la salida de los humores.

Recompensa.—El Emperador de los franceses ha concedido el grado de comandante de la Legion de honor á los Sres. Andral y Trouseau.

Los médicos en Turquía.—En este país no es un obstáculo la medicina para llegar á las mas altas dignidades del Estado. Fuad Pachá, ministro de negocios estranjeros y encargado por su soberano de intervenir en el arreglo de los principados del Danubio, estudió la medicina en la Escuela imperial de Constantinopla, y ejerció su facultad por algunos años, hasta que hubo de dedicarse por completo á los cargos públicos que se le confiaron. Es uno de los hombres de estado mas instruidos y entusiastas por el progreso que posee el Imperio Otomano, siendo de advertir que en su elevacion nunca ha dejado de proteger la medicina. Tambien son médicos Ismail Pachá, que ha desempeñado el ministerio de Instruccion pública; el doctor Servien, que tiene el título de general de brigada; Salich Effendi, médico en jefe del Imperio y consejero del ministerio de Comercio, y Hairoullah-Effendi, presidente del consejo de instruccion pública y miembro del consejo supremo de justicia.

Signo que revela el vicio del onanismo.—Segun el Sr. Petrequin, los jóvenes que tienen este vicio presentan las pupilas mas elevadas y un poco mas hacia dentro que en el estado natural. Este signo puede, entre otros, ayudar á descubrir un vicio que tantos estragos hace en la juventud.

Envenenamiento por medio de cigarros arsenicales.—Se ha descubierto un nuevo modo de envenenamiento que interesa á los fumadores, y que consiste en preparar los cigarros con arsénico. Se ha demostrado que pueden penetrar en la boca 3 ó 7 centigramos (1 grano) de ácido arsenioso, cuando se ha impregnado el cigarro en una disolucion de arsénico, y que puede aspirarse con el humo cerca de un octavo de grano, cuando se emplea el arsénico en forma sólida. Se han hecho estas investigaciones con motivo de un caso de envenenamiento ocurrido recientemente en Génova.

REMITIDO.

Sobre la preservacion de la sífilis.

Hemos creído deber insertar el siguiente comunicado, dejando al recto juicio de nuestros comprofesores que formen el suyo acerca de este asunto, en vista de las razones aducidas por el Sr. Francés y por el Sr. Checa. Dice así:

Señor director de El Siglo Médico.

En el número correspondiente al 8 de agosto de su periódico, que no ha llegado á mis manos hasta hace poco, he leído una comunicacion suscrita por el Sr. D. Ramon Francés, en la que, con ocasion de mi profiláctico de la sífilis, agita una cuestion de moral pública de la mayor importancia y que envuelve la solucion de varios problemas higiénicos y administrativos, que han preocupado en distintas épocas á famosos médicos y á eminentes hombres de estado, y aunque en mi concepto es mas importante el examen científico de mi invento, y deseo que comience la discusion sobre este particular, no quiero eludir el debate en el terreno á que me provoca el comunicante; y si bien ligeramente, pues la cuestion es profundísima y merece tratarse con grande estension, indicaré mi parecer acerca de esta materia, fundado en el de hombres de saber reconocido, y en lo que el buen sentido dicta, creyendo que éste puede ser muy racional y acertado, aunque no hubiese leído, como gratuitamente

supone dicho señor la obra de Moral Médica que ha traducido, y que está señalada de texto en nuestras Universidades.

Es muy extraño que citándose la notabilísima obra «*de la Prostitution dans la Ville de Paris, par A. J. B. Parent-Duchatelet*», no se haya meditado con el detenimiento que requiere, lo que se contiene en el capítulo que á tan importante materia dedica.

Entre otras cosas refiere las palabras de la Facultad de Medicina de París, en que rechaza el descubrimiento de Mr. Gilbert de Prével, que incurrió en la indignación de los médicos sensatos, no por el descubrimiento de un medio preservativo de la sífilis, sino por haber animado y provocado el desorden, y por practicar experiencias tales, que al hombre más disoluto le sería imposible, no ya presenciarlas, sino ni aun escuchar su relato. Yo participo de la misma opinión, y convego en que no pondría mi nombre nunca al lado del suyo; por eso y para que exista un abismo entre el nombre de Prével y el de Checa, en la Memoria que he presentado al Gobierno digo, que mi profiláctico no lo es para el hombre vicioso, inmoral y de malas costumbres, que se espone al contagio por placer, sino para aquel que no teniendo sobre sus pasiones el suficiente dominio, tiene que ceder á las exigencias de su organismo; por eso en el artículo á que se refiere el comunicante, he indicado las experiencias practicadas por mí con anuencia y autorización de personas competentes, experiencias que en nada se oponen ni al decoro, ni á la moral, ni á las buenas costumbres; experiencias que con el objeto de obtener la profilaxis de la sífilis se han practicado en Francia, en Italia, en Alemania, en Bélgica y en casi todos los países civilizados del mundo.

Cualquiera que lea con detenimiento el capítulo 24 de la obra citada de Parent-Duchatelet se persuadirá que lo que en él se combate no es un profiláctico científico de la sífilis, sino esos medios tan conocidos de todo el mundo, que sin ser eficaces para evitar el contagio, tienden directamente á impedir la generación, naciendo de esto su profunda y repugnante inmoralidad. Véase en prueba de mi aserto, lo que se dice en la página 534 de dicha obra, cuya lectura y profundo estudio me tomó la libertad de recomendarle al señor Francés.

Los hechos, más elocuentes que las opiniones individuales, demuestran la imposibilidad de destruir la prostitución en el estado actual de la sociedad; por eso en todos los tiempos y en casi todas las naciones, está ó ha estado tolerada, y bajo la vigilancia de los gobiernos, habiendo dado el ejemplo de estas sabias medidas nuestra España, eminentemente religiosa, y celosa de las buenas costumbres. Los reglamentos más notables sobre la prostitución se publicaron en el reinado de los Reyes Católicos y en el de Carlos V, siendo reformados y haciéndolos generales á toda la Península su hijo Felipe II; reconociéndose en estas medidas tanta moralidad, y tan alta conveniencia social, que el eminente filósofo y Padre de la Iglesia San Agustín, dice en el *Tratado de Ordine*, libro 2.º, capítulo 12: «*Suprimid las ramerías y llevaréis el desorden á todas partes.*» En nuestros días hubiese dicho: no protejais la prostitución pública, y sentireis los estragos mil veces más terribles de la clandestina.

Hay ciertos hechos, que considerados de una manera absoluta son altamente inmorales, pero que son necesarios é inevitables: la esclavitud, la guerra. Para tratar estas materias filosóficamente necesitaría más tiempo y más espacio, y me contento con indicarlas. Pues bien, la prostitución se encuentra en idéntico caso; ¡ojalá llegue un día en que la sociedad se constituya de una manera tan perfecta, que pueda existir libre de estas tres plagas! Pero mientras llega esta época venturosa, necesario es reglamentar la prostitución como se ha reglamentado la esclavitud y la guerra, haciendo de este modo menos sensibles sus estragos.

Con estos reglamentos los gobiernos obtienen dos órdenes de beneficios; uno moral separando del cuerpo social á esos miembros corrompidos, presentando el vicio en toda su repugnante desnudez, evitando que cunda la inmoralidad, y poniendo trabas é inconvenientes á las desgraciadas que olvidándose de sus deberes decidan prostituirse. El otro higiénico ó profiláctico propiamente dicho, poniendo bajo la vigilancia de la ciencia estos establecimientos, para evitar y extinguir si es posible las enfermedades que el vicio produce.

Esta es la profilaxis que está al alcance de la administración. ¿Se podrá calificar de inmoral? No; pues tampoco debe merecer esta calificación el profesor que en fuerza de su trabajo y de su práctica haya encontrado la profilaxis verdadera, pues no habrá hecho más que completar las medidas que los gobiernos sabios y prudentes ponen en práctica para evitar los efectos de esa terrible enfermedad, que nunca se teme bastante, que es el cáncer de nuestra juventud, que diezma el ejército, que llena los hospitales y cuyos efectos se continúan de una en otra generación.

Si las razones espuestas no fuesen bastantes para modificar el parecer del Sr. Francés, oiga lo que dice Malgaigne en una de las sesiones celebradas en París para tratar de la verdad de la sífilización como medio profiláctico:

«*S'il avait lieu en conséquence, de concevoir une espérance semblable pour toutes nos grandes villes, quel bien fait pour la salubrité publique!*» Y si esto no le basta oiga á Ricord, refiriéndose al célebre Horme:

«*Dans le siècle où nous sommes, et auquel nous devons appartenir, les sottes préventions d'une prétendue morale fautive et mesquine ne nous permettent plus de regarder les maladies vénériennes comme une punition que le ciel a réservée au libertinage, et que l'homme sage doit respecter.... Non, le véritable sage, le moraliste vertueux et philanthrope, dira qu'il faut regarder comme le véritable bienfaiteur du monde, comme le conservateur de l'espèce la plus respectable, la plus faible et la plus souvent sacrifiée, celui qui découvrira le véritable secret de nous préserver de la contagion la plus terrible qui ait jamais menacé l'humanité.*» Esto sí que seguramente no lo había V. leido, Sr. Francés.

En cuanto á la cuestión de recompensas ha partido este señor de datos tan equivocados, como los que aduce en la cuestión moral. Yo no he exigido del gobierno, ni premio, ni privilegio; solo he pretendido, y creo que esto me honra, que la Academia de Medicina se reúna y examine mi profiláctico, por si en su juicio merecía el nombre de tal.

Madrid 24 de agosto de 1858.

LEON CHECA.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Nuestra imparcialidad nos obliga á insertar en este sitio la siguiente manifestación:

Señor director de El Siglo Médico.

Muy Sr. mío: Habiendo leído en el núm. 237 del periódico que V. dirige, correspondiente al día 18 de julio próximo

anterior, en la Sección de Estafeta de Partidos «que conviene que los profesores que puedan desear la plaza de médico de Albuñol no dejen de tener presente que los partidos políticos hacen difícil la posición del facultativo en dicho pueblo, habiendo ocasionado la destitución del que últimamente residía en él, y que por convenir á sus intereses piensa permanecer en la misma población;» no ha podido dejar de llamarme la atención la falta de verdad con que han informado á V. acerca de la posición mas ó menos ventajosa que pueda tener en esta población el que obtenga la plaza de médico titular. Como alcalde é interesado en el bien de estos vecinos, cumplo á mi deber no dejar sin contestación el referido anuncio, que no puede haber llevado otro fin que el del interés particular por el que haya sido su autor.

En primer lugar, es falso que los partidos políticos hagan difícil en esta villa la posición de los facultativos, porque si bien hay personas que profesan distintas opiniones en política, como sucede en todos los pueblos, por pequeños que sean, en Albuñol nunca ha tenido parte la política en el nombramiento de facultativo; porque se ha considerado como cosa ajena á ella, y solamente se ha tratado de estar servidos por los mejores profesores; y en prueba de ello debe tenerse presente que el antecesor á el que ahora ha sido despedido, estuvo desempeñando la plaza desde el año de 1844 hasta junio de 1856, y si cesó en ella, fué porque obtuvo del gobierno el nombramiento de director de un establecimiento de baños minerales, pues de lo contrario, habría continuado todo el tiempo que hubiera querido. Después, solo se ha deseado y se desea estar bien servidos.

En segundo lugar, en la actualidad, entre otras causas que no ignorará el autor del informe dado á V., ha motivado la declaración de la vacante con arreglo al contrato que habia hecho, la necesidad de que el médico titular no faltar de la población; porque teniendo esta unos mil vecinos y hallándose además diseminados en cortijadas, y su anejo la Ravita unos ochocientos mas, no es posible que un solo profesor pueda atender á todos, sin faltar en casos dados á la puntual asistencia de los enfermos del caso de la población, que necesita exclusivamente de uno. El ayuntamiento no podía dejar de tomar en consideración esta necesidad, y esta entre otras ha sido la causa de la vacante, y no los partidos políticos. Cualquiera que sea el que haya informado á V. ha faltado á la verdad, y no ha podido llevar otro fin que el de hacer vacilar en la duda á los facultativos que quieran aspirar á esta plaza de médico, queriendo causar así un grave perjuicio á la población, con la vituperable idea de que no venga á ella facultativo alguno. Así pues, conviene se sepa: que puede aspirar á obtener la plaza de médico titular de Albuñol cualquier facultativo, sin temor de que los partidos políticos puedan hacer difícil su posición, ya porque en realidad no los hay, y ya porque en esto no juega la política; que puede tener la confianza de que además de los cuatrocientos ducados anuales que tiene señalada la plaza por la asistencia de los pobres, y la de los presos de la cárcel como cabeza de partido, obtendrá mayor cantidad por el igualado que le cobrará el ayuntamiento, resultándole de todo una dotación no pequeña, que aumentará progresivamente, pues lo que se desea es tener un buen facultativo para el caso de la población. Conviene igualmente se sepa, que aun cuando el que ha cesado piense continuar su residencia en la población, esta circunstancia no puede perjudicar en manera alguna los intereses del que obtenga la titular, y en esa seguridad puede aspirar á ella cualquier profesor, porque fuera de los mil vecinos del caso de la población, hay ochocientos mas, como ya se ha dicho, en las cortijadas y anejos que necesitan de otro facultativo, y por otras razones que hay para dar dicha seguridad. Ruego á V., Sr. Director, se sirva insertar en su periódico esta manifestación, que dirijo con esta fecha á otros periódicos para su inserción, y en el *Boletín oficial* de la provincia, por considerarlo conveniente al bien de este vecindario, y por lo que le quedará reconocido su atento servidor q. s. m. b.

Albuñol 10 de agosto de 1858.

JUAN DE DIOS FERNANDEZ.

—Los profesores que al ver anunciada la vacante de médico de la villa de Carbajales de Alva, provincia de Zamora, quisieran solicitarla, deben tener entendido que el actual médico titular y subdelegado del partido hace nueve años que desempeña el referido destino por la mezuquina retribución de 5,000 rs. muy mal pagados; y que las razones que el ayuntamiento tiene para no escriturarle nuevamente son la de haber exigido el médico 2,000 rs. mas, en atención á tener él solo en la actualidad el trabajo que compartía años anteriores con otro comprofesor, y la de no aceptar la humillante condición de renunciar á las apelaciones y á visitar dos pueblecitos distantes media legua. El referido médico piensa permanecer en dicha población desempeñando su cargo de subdelegado y visitando á cuantos reclamen sus auxilios.

—El profesor que pretenda la plaza de médico titular de la villa de Priego, en la provincia de Cuenca, anunciada vacante en el último número de El Siglo Médico, antes de comprometerse si le agraciara con ella, debe tomar informes del profesor de medicina y cirugía D. Domingo Ventosa, que reside en dicha villa ya hace años, ó de D. Paulino Lafuente, médico de Gascuña en la misma provincia, ó bien del último que ha estado nueve meses y se halla de titular en la villa de Sacedon, provincia de Guadalajara.

VACANTES.

—Lo están. La plaza de médico-cirujano del Valle de Orozco, provincia de Vizcaya; su dotación 8,000 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales, un real de vellón por visita á los vecinos pudientes, y 20 rs. por cada parto.

—La de médico-cirujano titular de la villa de Estremera, cuya población consta de 478 vecinos; dista 9 leguas de Madrid y una de la carretera de Valencia; la dotación 2,000 reales anuales pagados por trimestres vencidos de fondos de propios por la asistencia de los vecinos pobres, quedando los demás para iguales con el profesor. Se admiten solicitudes hasta el día 15 de setiembre próximo.

—La de médico-cirujano de Meneses de Campos, provincia de Palencia, por renuncia del que la obtenia; su dotación 8,000 rs. anuales pagados por el ayuntamiento en setiembre de cada año, con mas de cuenta del agraciado los golpes de mano airado; 8 rs. por parto de las no primerizas, y 12 por las que lo sean, con inclusión de la asistencia á los pobres de solemnidad, y con exclusión de la barba y sangría. La población consta de 190 vecinos. Las solicitudes á la secretaría del ayuntamiento, y la provision el 15 de setiembre inmediato.

—La de médico-cirujano de Ragama, provincia de Salamanca; su dotación 7,000 rs. pagados trimestralmente por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 15 de setiembre.

—La de médico-cirujano de Agunciana, provincia de Logroño; su dotación 8,000 rs. pagados trimestralmente de fondos públicos, casa y 10 rs. por cada parto. Las solicitudes hasta el 10 de setiembre.

—La de médico y la de cirujano de Peal de Becerro, provincia de Jaén; su población 500 vecinos; la dotación del primero en la actualidad es 800 rs. y la del segundo 500 reales, pero desde 1.º de enero será 1,500 la de médico y 900 la de cirujano por la asistencia á los pobres, y además las visitas ó iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 15 de setiembre.

—La de médico de Almarza y diez y seis anejos, provincia de Soria; su dotación 9,000 rs. que cobrarán los ayuntamientos de sus vecinos y satisfechos al profesor por semestres, y 1,000 rs. más del presupuesto de los pueblos por asistir á los pobres. Las solicitudes hasta primeros de setiembre.

—La de cirujano de Argelita, provincia de Castellón de la Plana; su dotación 16 cabices de trigo, 80 libras en metálico y casa, cobrado por el ayuntamiento de los vecinos. Las solicitudes hasta el 16 de setiembre.

—La de cirujano de Neureda, provincia de Burgos; su dotación 120 fanegas de trigo satisfechas por los vecinos, leña y casa. Las solicitudes hasta el 15 de setiembre.

—La de cirujano de Baldellón, provincia de Huesca; su dotación 24 cabices de trigo-centeno pagados por el ayuntamiento, casa y leña como vecino. Las solicitudes hasta el 8 de setiembre.

—La de cirujano de Capella, provincia de Huesca; su dotación 16 cabices de trigo-centeno pagados por el ayuntamiento, cántara de vino por vecino con una carga de leña y casa. Las solicitudes hasta principios del mes próximo.

—La de cirujano de Quintanapalla y tres anejos, provincia de Burgos; su dotación 181 fanegas de trigo pagadas en setiembre, casa y leña como vecino. Las solicitudes á don Hilario Rojo, en dicho pueblo, hasta el 20 de setiembre.

—La de cirujano de Artesa, provincia de Castellón de la Plana; su dotación una barchilla de trigo por vecino, siendo el número de estos el de 60, cobrados por el profesor en San Juan, y 160 rs. por asistir á los pobres pagados del fondo del comun. Las solicitudes hasta el 6 de setiembre.

—La de cirujano de Castrobol de Mayorga, provincia de Valladolid; su población 70 vecinos; su dotación 58 cargas de trigo. Las solicitudes hasta el 5 de setiembre.

—La de boticario de Cobeleda, provincia de Soria; su dotación 1,500 rs. para pobres pagados trimestralmente y las iguales con los vecinos pudientes, casa, leña y pastos para una caballería. Las solicitudes hasta el 10 de setiembre.

—La de boticario de La Cueva, provincia de Soria; su dotación 20 fanegas de trigo y 500 rs. Las solicitudes hasta el 20 de setiembre.

Por la Crónica, el Remitido, la Estafeta de los partidos y las Vacantes: El Srío. de la Redacción, RAMUNDO SANFRUTOS.

ANUNCIOS.

OBRAS que se proporcionan á los suscritores de EL SIGLO MÉDICO con la rebaja de un 10 por 100 de sus respectivos precios.

GINTRAC. *Tratado de patología interna y de terapéutica*, traducido por D. Félix Guerra y Vidal. Tres tomos: 84 reales en Madrid y 100 en provincias.

LOPEZ MATEOS. *Tratados de histología y ovología*. Un tomo en 8.º: 16 rs. en Madrid y 18 en provincias.

LUDWIG DIETERICH. *Nuevo tratado de las enfermedades venéreas*; traducido directamente del alemán por don Santiago de Palacios y Villalba, doctor en medicina y cirugía por la Facultad de Madrid y por la universidad de Giessen en Alemania. Un tomo en 8.º mayor, dividido en dos partes: 50 rs. en Madrid y 56 en provincias.

—*Tratado completo de enfermedades mercuriales*, traducido directamente del alemán por D. Santiago de Palacios y Villalba. Un tomo en 8.º mayor: 14 rs. en Madrid y 18 en provincias.

MALGAIGNE. *Manual de Medicina operatoria*, fundado en la Anatomía normal y patológica; escrito en francés y traducido al castellano de la última edición por D. Benito Amado Salazar, doctor en medicina y cirugía, y enriquecido con un atlas de 11 láminas que comprenden mas de 400 figuras. Dos tomos en 8.º mayor: 40 rs. en Madrid y 46 en provincias.

MARTINET. *Tratado elemental de Terapéutica médica con un formulario*; traducido al castellano de la segunda edición francesa por D. Lorenzo Boscasea. Un tomo en 4.º: 29 rs. en Madrid y 52 en provincias.

MARTINET. *Elementos de patología y clínica médicas*. Nueva edición muy aumentada por el Sr. Roure. Según aparece en esta edición, el libro del Sr. Martinet constituye una excelente obra elemental de *patología y de clínica médicas*, completamente al nivel de los conocimientos de la época, y de grandísima utilidad para los prácticos, por ser muy completa en el diagnóstico y el tratamiento.—Dos tomos en 8.º mayor: 30 rs. en Madrid y 34 en provincias.

MASSE. *Atlas de anatomía*, cuarta edición con 115 láminas, preciosamente grabadas, que comprenden multitud de figuras. Es de mucha utilidad para los prácticos y un auxilio indispensable para los estudiantes: 80 rs. en Madrid y 90 en provincias.

Se hallarán en Madrid, librerías de CALLEJA, VIANA, MATUTE y BAILLY-BAILLIERE; y desde provincias pueden pedirse á D. MATIAS NIETO, plazuela de San Miguel, número 6, cuarto principal.

FILOSOFIA ESPAÑOLA.—TRATADO DE LA RAZON HUMANA con aplicación á la práctica del foro. Lecciones pronunciadas en el Ateneo científico y literario de Madrid por el Dr. D. Pedro Mata, catedrático de término en la Universidad central, encargado de la asignatura de medicina legal y toxicología, etc.

Esta importante obra consta de un tomo en 8.º prolongado, de unas 700 páginas, buen papel y esmerada impresión. Precio: 52 rs. en Madrid y 56 en provincias, franco el porte. Remitiendo en carta franca letras ó sellos de franqueo, se recibirá la obra á vuelta de correo.

Se suscribe en Madrid, librería extranjera y nacional, científica y literaria, de D. Carlos Bailly-Bailliere, librero de Cámara de SS. MM. y de la Universidad central, calle del Príncipe, número 11, y en las principales librerías del reino.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1858.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretti de los Consejos, 5, principal.